



LA AFECTIVIDAD EN EL DESARROLLO FORMATIVO DE LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL

Merith Eva Bardales Meneces



NOVO MUNDO

Merith Eva Bardales Meneces

Correo: mbardales@unheval.edu.pe

Perfil: Dra. En Ciencias de la Educación, Magister en Investigación y Docencia Superior, Directora de Institución Educativa Inicial, Consultora de Programación Neurolingüística, Docente Universitario. Ponente de congresos nacionales e internacionales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0859-0095>

Afiliación: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

LA AFECTIVIDAD EN EL DESARROLLO FORMATIVO DE LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL

Merith Eva Bardales Meneces



Todas nuestras publicaciones son sometidas a revisión doble-ciego de pares externos (*Peer Review Double Blinded*).

Esta publicación cuenta con licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN: 978-9942-7271-9-0

© Merith Eva Bardales Meneces

2024

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14298100>

© Editorial Novo Mundo

Guayaquil, Ecuador.

www.editorialnovomundo.com

Queda prohibida la reproducción bajo cualquier modalidad de toda o una parte de esta obra sin autorización expresa del titular de los derechos.

Diseño de carátula y composición: Editorial Novo Mundo

Edición electrónica: Editorial Novo Mundo

Editado en Ecuador/ *Published in Ecuador*

LA AFECTIVIDAD EN EL DESARROLLO FORMATIVO DE LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL

Merith Eva Bardales Meneces



ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS.....	9
ÍNDICE DE FIGURAS	11
INTRODUCCIÓN	12

CAPÍTULO I

LA AFECTIVIDAD COMO FACTOR ELEMENTAL EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO	16
1.1. Afectividad.....	16
1.2. Desarrollo afectivo	21
1.3. El papel de la escuela y de la familia en el desarrollo afectivo.....	23
1.4. Herramientas pedagógicas para el desarrollo de la afectividad.....	26
1.5. La Afectividad en el aula de inicial	30

CAPÍTULO II

LA AFECTIVIDAD COMO FACTOR ELEMENTAL EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO	33
---	----

2.1. Definición de personalidad	33
2.1.1. Área cognitiva	37
2.1.2. Área conativa.....	40
2.1.3 Área motora.....	45
2.1.4 Área de lenguaje	49
2.1.5 Área Social	53
2.2. Adaptación, seguridad e inteligencia como medios para el desarrollo de la personalidad del niño	57

CAPÍTULO III

IMPORTANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EL PROCESO DE DESARROLLO FORMATIVO DE LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA “LIDERKIDS” DE HUÁNUCO – 2017	63
--	----

3.1. Introducción	63
3.2. Aspectos metodológicos	66
3.3. Hallazgos	68
3.3.1 Análisis de datos	68
3.3.2 Análisis inferencial y contrastación de hipótesis.....	74
3.4. Discusión de resultados	76
3.5. Conclusiones	79

CAPÍTULO IV

REFLEXIONES FINALES 82

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 85

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	
<i>Diferentes teorías sobre el desarrollo del juego y sus implicaciones para el desarrollo afectivo</i>	20
Tabla 2	
<i>Tipos de juegos y sus beneficios para el desarrollo afectivo</i>	30
Tabla 3	
<i>Beneficios del Desarrollo de la Inteligencia Emocional</i>	44
Tabla 4	
<i>Indicadores del Desarrollo de la Motricidad Fina</i>	47
Tabla 5	
<i>Componentes de la Estrategia Educativa para el Desarrollo del Lenguaje Oral en Zonas Rurales</i>	51
Tabla 6	
<i>Correlaciones entre Prácticas Educativas Familiares y Habilidades Sociales en Niños Preescolares</i>	56
Tabla 7	
<i>Factores que Influyen en el Desarrollo de la Personalidad</i>	61
Tabla 8	
<i>Resultados del EBQ.....</i>	68
Tabla 9	
<i>Frecuencias del área Afectiva.....</i>	69
Tabla 10	
<i>Frecuencias del área Cognitiva</i>	70

Tabla 11	
<i>Frecuencias del área Conativa.....</i>	<i>71</i>
Tabla 12	
<i>Frecuencias del área Social.....</i>	<i>72</i>
Tabla 13	
<i>Resultados del EBQ, resultado General.....</i>	<i>73</i>
Tabla 14	
<i>Análisis de Frecuencia de lo Esperado – Estadístico Chi cuadrado - Frecuencia</i>	<i>74</i>
Tabla 15	
<i>Análisis de Frecuencia de lo Esperado – Estadístico Chi cuadrado - Estadísticos de contraste.....</i>	<i>75</i>

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	
<i>Frecuencias del área Afectiva.....</i>	69
Figura 2	
<i>Frecuencias del área Cognitiva</i>	70
Figura 3	
<i>Frecuencias del área Conativa.....</i>	71
Figura 4	
<i>Frecuencias del área Social.....</i>	72
Figura 5	
<i>Resultados del EBQ, resultado General.....</i>	73
Figura 6	
<i>Distribución de Probabilidadesl.....</i>	75

INTRODUCCIÓN

La afectividad, ese complejo entramado de emociones, sentimientos y estados de ánimo que colorean la experiencia humana, juega un papel crucial en el desarrollo integral del individuo, especialmente en la infancia. Lejos de ser un componente aislado, la afectividad se entrelaza con las demás dimensiones del desarrollo, influyendo en la cognición, la conducta, las relaciones interpersonales y, de manera significativa, en la formación de la personalidad. Este libro se adentra en la exploración de la importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares, adoptando una perspectiva holística que reconoce la interconexión entre las áreas cognitiva, conativa, motora, lingüística y social.

La etapa preescolar (2 a los 6 años) es un período fundamental para el desarrollo de la personalidad. En este periodo, los niños no solo adquieren habilidades y conocimientos específicos, sino que también internalizan normas, valores y significados culturales que conformarán su identidad y su forma de ser en el mundo (Campos & Solovieva, 2022). La afectividad, en este contexto, actúa como un catalizador del desarrollo, moldeando la forma en que los niños perciben la realidad, se relacionan con los demás y construyen su sentido del yo. Entender cómo la afectividad influye en la formación de la personalidad en esta etapa crucial es esencial para diseñar intervenciones educativas que promuevan un desarrollo integral y armonioso.

En este sentido, el presente libro busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad en los niños del nivel inicial? Esta pregunta se enmarca en la necesidad de comprender cómo la afectividad, en sus múltiples manifestaciones, contribuye a la construcción de una personalidad sana, equilibrada y adaptada al entorno. La investigación presentada en este libro se centra en la hipótesis de que la afectividad es un factor significativo en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares, de acuerdo con la Teoría de la Información Social de la Personalidad. Esta teoría postula que la personalidad se construye a través de la internalización de información social, incluyendo normas, valores, creencias y, de manera crucial, experiencias emocionales.

La relevancia de este estudio radica en la importancia de comprender la influencia de la afectividad no solo en el bienestar emocional del niño, sino también en su desarrollo cognitivo, social y moral. Como señala Alzina (2003, citado en Suárez y Vélez, 2018), la educación emocional y el desarrollo de competencias para la vida están intrínsecamente ligados. Un adecuado desarrollo afectivo en la infancia sienta las bases para la formación de una personalidad resiliente, capaz de afrontar los desafíos, gestionar las emociones de forma adaptativa y construir relaciones interpersonales saludables. Comprender la influencia de la afectividad en la formación de la personalidad, por lo tanto, permite diseñar intervenciones educativas más efectivas que promuevan el desarrollo integral de los niños y su adaptación al entorno social (Valarezo, 2022).

La obra se estructura en cuatro capítulos que abordan el tema de la afectividad y su impacto en la personalidad de los niños preescolares desde diferentes perspectivas.

- **El Capítulo I**, titulado “La afectividad como factor elemental en la personalidad del niño”, introduce el concepto de afectividad, explorando sus componentes, sus diferentes niveles de manifestación (intrapersonal, interpersonal y extrapersonal) y su importancia en el desarrollo

humano. Este capítulo profundiza en la naturaleza compleja de la afectividad, más allá de la simple identificación de emociones, y la conecta con el desarrollo de la inteligencia emocional y la construcción de la identidad (Fragoso, 2024).

- **El Capítulo II**, “Desarrollo de la personalidad en niños preescolares”, se centra en las diferentes áreas del desarrollo de la personalidad en esta etapa: cognitiva, conativa, motora, de lenguaje y social. Este capítulo proporciona un análisis detallado de cada área, destacando sus características específicas, sus interrelaciones y su contribución a la formación de la personalidad. Se explora la importancia de la adaptación, la seguridad y la inteligencia como pilares del desarrollo de la personalidad (Mamani, 2019).
- **El Capítulo III**, “Importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad de los niños del nivel inicial de la Institución Educativa Privada ‘LIDERKIDS’ de Huánuco – 2017”, presenta un estudio de caso que analiza la influencia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad en una muestra de niños preescolares. Este capítulo describe la metodología utilizada en la investigación, los resultados obtenidos y su discusión en relación con la teoría y las investigaciones previas. Se incluye un análisis estadístico de los datos recogidos mediante la aplicación del test de personalidad EBQ para niños preescolares (Bardales, 2018).
- **El Capítulo IV**, “Reflexiones finales”. ofrece una síntesis de los temas abordados en el libro, destacando las principales conclusiones derivadas de la revisión teórica y del estudio de caso. Este capítulo también plantea futuras líneas de investigación que permitirán profundizar en la comprensión de la afectividad y su influencia en el desarrollo de la personalidad en niños preescolares. Se incluyen recomendaciones para la práctica educativa, dirigidas a docentes y padres de familia, con el objetivo de promover un desarrollo socioemocional saludable en la infancia.

Este libro se dirige a un público diverso, incluyendo profesionales de la educación, psicólogos, investigadores en el campo del desarrollo infantil y padres de familia interesados en comprender y promover el desarrollo integral de sus hijos. Se espera que este trabajo aporte información valiosa y herramientas prácticas para fomentar la afectividad en el aula y en el hogar, creando entornos que propicien un desarrollo socioemocional saludable.

CAPÍTULO I

LA AFECTIVIDAD COMO FACTOR ELEMENTAL EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO

1.1. Afectividad

La afectividad, como componente fundamental de la experiencia humana, se presenta como un constructo complejo y multifacético que influye de manera determinante en el desarrollo de la personalidad, la cognición, la conducta y las relaciones interpersonales. Definir la afectividad requiere un análisis profundo que vaya más allá de la simple identificación de emociones o sentimientos, implica comprender su naturaleza compleja y su rol en la construcción del individuo.

Desde una perspectiva psicológica, la afectividad se entiende como un proceso dinámico que involucra la experiencia, expresión y regulación de las emociones, así como la capacidad de establecer vínculos afectivos con los demás y con el entorno. Esta dimensión afectiva no solo abarca las emociones básicas, como la alegría, la tristeza, el miedo o la ira, sino también sentimientos más complejos, como el amor, el odio, la culpa o la vergüenza. Además, la afectividad influye en nuestros estados de ánimo, nuestras motivaciones y nuestra forma de percibir e interpretar la realidad.

Según Alzina (2003, citado en Suárez y Vélez, 2018), las emociones, como componentes de la afectividad, son “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada”. Esta definición resalta la naturaleza holística de las emociones, que involucran tanto aspectos fisiológicos como psicológicos y conductuales. La afectividad, por lo tanto, engloba las emociones, pero también abarca sentimientos, estados de ánimo y otras experiencias afectivas que modelan nuestra forma de ser y de relacionarnos con el mundo, constituyendo así un elemento esencial en la construcción de la identidad y la personalidad.

La importancia de la afectividad para el bienestar psicológico se ha evidenciado en diversas investigaciones. Valarezo (2022) señala que la inteligencia emocional, un constructo estrechamente relacionado con la afectividad, es un factor determinante para la construcción de relaciones psicoafectivas saludables y para el desarrollo de una personalidad equilibrada y adaptativa.

La inteligencia emocional, definida por Salovey y Mayer (1990, citado en Valarezo, 2022) como “la facultad innata del ser humano para manejar, controlar y regular nuestros sentimientos y los de las demás personas”, nos permite comprender y gestionar nuestras propias emociones, así como las de los demás. Esta capacidad es crucial para el establecimiento de relaciones interpersonales saludables, la resolución de conflictos, la adaptación al entorno y el logro del bienestar psicológico.

La inteligencia emocional, por lo tanto, puede ser entendida como una herramienta esencial para el desarrollo de la afectividad y para la construcción de una personalidad saludable. La conexión entre inteligencia emocional y salud mental, destacada por Valarezo (2022), refuerza la importancia de la afectividad para una vida plena y satisfactoria, ya que nos permite no solo experimentar emociones positivas, sino también regular las emociones negativas y afrontar las adversidades de la vida de manera constructiva.

Fragoso (2024), al referirse a la afectividad como una “condición humana”, resalta su carácter universal y su importancia en el desarrollo integral del individuo. Esta perspectiva enfatiza que la afectividad no es un rasgo aislado o superficial, sino una dimensión esencial de nuestra experiencia que nos define como seres humanos y que se entrelaza con todos los aspectos de nuestra vida.

La afectividad influye en la forma de pensar, de actuar y de relacionarnos con el mundo, modelando nuestra percepción de la realidad, nuestros valores, nuestras creencias y nuestras actitudes. Su estudio, por lo tanto, requiere un enfoque profundo y multidisciplinario que considere sus diversas manifestaciones y su impacto en la personalidad, la cognición y la conducta. Además, la comprensión de la afectividad no solo es relevante para el ámbito individual, sino también para el social, ya que una adecuada gestión de las emociones y la capacidad de establecer vínculos afectivos saludables son fundamentales para la convivencia armónica y la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Del mismo modo como se mencionó en el párrafo anterior y dando continuidad a las ideas de Fragoso (2024), se profundiza en la complejidad de la afectividad al distinguir entre “evaluar” y “valorar”. Esta distinción es crucial para comprender las diferentes formas en que podemos abordar la afectividad. La evaluación, como proceso sistemático y riguroso, se centra en la medición de la afectividad con base en criterios predeterminados, utilizando instrumentos y técnicas específicas para obtener datos cuantitativos y cualitativos.

Este enfoque es útil para la investigación y para el diseño de intervenciones educativas que busquen promover el desarrollo socioemocional. La valoración, en cambio, implica una apreciación más subjetiva de la afectividad, centrada en la comprensión de las experiencias emocionales, la empatía y la construcción de significados. Este enfoque es esencial para el acompañamiento individual y para el fomento de las relaciones interpersonales saludables. La distinción entre “evaluar” y “valorar”, por lo tanto,

nos permite comprender la afectividad no solo como un objeto de estudio, sino también como una dimensión esencial de la experiencia humana que debe ser comprendida y valorada en su totalidad.

La afectividad, en tanta dimensión constitutiva de la personalidad, se manifiesta en diferentes niveles: intrapersonal, interpersonal y extrapersonal.

La dimensión intrapersonal de la afectividad, tal como se describe en la literatura psicológica, se refiere a la experiencia subjetiva de las emociones y sentimientos (Goleman, 2010, citado en Sánchez & Robles, 2018). Es la forma en que percibimos, interpretamos y regulamos nuestras propias emociones, lo cual influye directamente en nuestra autoestima, autoconcepto y bienestar emocional. Una adecuada autoconciencia emocional, es decir, la capacidad de reconocer y nombrar nuestras propias emociones, es fundamental para la regulación emocional y para el desarrollo de una personalidad equilibrada.

La dimensión interpersonal de la afectividad, por otro lado, se centra en la expresión y comprensión de las emociones en la interacción con los demás. Esta dimensión es esencial para el desarrollo de habilidades sociales, la empatía y la capacidad de establecer relaciones significativas. La comunicación no verbal, como las expresiones faciales, el tono de voz y el lenguaje corporal, juega un papel fundamental en la comunicación de las emociones y en la construcción de vínculos afectivos. La empatía, definida como la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás, es crucial para el establecimiento de relaciones interpersonales saludables y para la resolución de conflictos.

Finalmente, la dimensión extrapersonal de la afectividad se refiere a nuestra conexión emocional con el mundo que nos rodea, incluyendo animales, plantas, objetos y lugares. Esta dimensión, a menudo pasada por alto, influye en nuestra forma de percibir e interpretar la realidad, así como en nuestros valores, creencias y actitudes. La conexión con la naturaleza,

por ejemplo, puede generar sentimientos de paz, tranquilidad y bienestar, mientras que la experiencia estética puede despertar emociones de admiración, belleza y trascendencia.

La dimensión extrapersonal de la afectividad, por lo tanto, enriquece la experiencia del mundo y contribuye a la construcción de un sentido de pertenencia y conexión con algo más grande que nosotros mismos. La afectividad, por lo tanto, no se reduce a un conjunto de emociones aisladas, sino que se trata de un proceso complejo que involucra múltiples dimensiones e influye en todas las áreas de nuestra vida. Su estudio y comprensión son esenciales para el desarrollo integral del individuo y el fomento de su bienestar psicológico y social. (Tabla 1)

Tabla 1
Diferentes teorías sobre el desarrollo del juego y sus implicaciones para el desarrollo afectivo

Teoría	Autor(es)	Implicaciones para el desarrollo afectivo
Derivación por Ficción	Claparède (1932)	El juego como compensación afectiva, permitiendo al niño expresar deseos y necesidades insatisfechas.
Interpretación del juego por la estructura del pensamiento	Piaget (1945)	El juego como reflejo de las estructuras intelectuales, contribuyendo al desarrollo cognitivo y afectivo.
Sociocultural	Vygotsky (1933), Elkonin (1980)	El juego como una actividad social y cultural que promueve el desarrollo de habilidades sociales, la comunicación y la regulación emocional.
Enculturación	Sutton-Smith y Roberts (1964, 1981)	El juego como un mecanismo de transmisión cultural que influye en los valores y las actitudes del niño.

1.2. Desarrollo afectivo

El desarrollo afectivo en la infancia es un proceso continuo y dinámico que abarca desde el nacimiento hasta la etapa preescolar, sentando las bases para la construcción de la personalidad, la socialización y el bienestar emocional a lo largo de la vida. Este proceso implica una creciente complejidad en la expresión, comprensión y regulación emocional, así como la capacidad de establecer vínculos afectivos con los demás y con el entorno.

En la primera infancia, las emociones son principalmente reacciones fisiológicas a estímulos internos y externos, manifestándose a través del llanto, la sonrisa, el malestar o la excitación. Estas reacciones emocionales tempranas son fundamentales para la supervivencia del bebé, ya que le permiten comunicar sus necesidades a sus cuidadores y establecer los primeros vínculos afectivos. A medida que el niño crece, las emociones se vuelven más diferenciadas y se integran con procesos cognitivos, como la atención, la memoria y el lenguaje. Esta integración cognitivo-emocional permite al niño comprender mejor sus propias emociones y las de los demás, así como desarrollar estrategias para regular sus reacciones emocionales y afrontar las situaciones de la vida cotidiana.

El desarrollo del apego, el vínculo emocional que se establece entre el niño y sus cuidadores principales, es un hito fundamental en el desarrollo afectivo temprano. Bowlby (2014), un pionero en el estudio del apego, señaló que el apego seguro proporciona al niño una base de seguridad y confianza que le permite explorar el mundo y desarrollar relaciones saludables. Esta base segura de apego es esencial para el desarrollo de la autoestima, la confianza en sí mismo y la capacidad de establecer relaciones interpersonales significativas. La falta de un apego seguro, por otro lado, puede tener consecuencias negativas para el desarrollo socioemocional, como dificultades en la socialización, baja autoestima y problemas de regulación emocional (Bravo y Pérez, 2016).

El juego, como actividad central en la infancia, juega un rol crucial en el desarrollo afectivo, contribuyendo a la construcción de la identidad, la autonomía y la capacidad de regulación emocional. Luyo y Sánchez (2019) destacan la contribución del juego a la formación de la identidad y la autonomía. A través del juego, el niño experimenta diferentes roles y emociones, desarrolla su imaginación y creatividad, y aprende a regular sus impulsos y a relacionarse con los demás.

El juego, por lo tanto, proporciona un contexto seguro y estimulante para la exploración emocional y el desarrollo de habilidades sociales. La vinculación del juego con el desarrollo de habilidades para la vida cotidiana, como la resolución de problemas y la adaptación al entorno, enriquece la discusión sobre la importancia del juego para un desarrollo afectivo saludable. El juego simbólico, en particular, permite al niño representar experiencias emocionales, explorar diferentes perspectivas y desarrollar la empatía.

A través del juego simbólico, el niño puede dar sentido a sus propias emociones y a las de los demás, lo cual es fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional y para la construcción de relaciones interpersonales saludables. Los juegos de reglas, por otro lado, promueven la cooperación, la negociación y el respeto por las normas, contribuyendo así al desarrollo de habilidades sociales y a la adaptación a diferentes contextos sociales. Además, los juegos de reglas permiten al niño aprender a gestionar la frustración, a tolerar la derrota y a resolver conflictos de manera pacífica, habilidades esenciales para una convivencia armónica.

Valarezo (2022) señala que la autorregulación emocional, la capacidad de controlar las propias emociones y reacciones, es un componente clave de la inteligencia emocional y un factor determinante para el establecimiento de relaciones positivas. La autorregulación emocional, como señala este autor, implica la capacidad de identificar, comprender y gestionar las propias emociones, así como de controlar los impulsos y las reacciones emocionales.

Esta capacidad se desarrolla gradualmente a lo largo de la infancia, a medida que el niño adquiere mayores habilidades cognitivas y sociales, y se ve influenciada tanto por factores biológicos, como la maduración del cerebro, como por factores ambientales, como las interacciones familiares y las experiencias escolares. Sánchez (2021, citado en Valarezo, 2022) describe el desarrollo emocional en la infancia como un proceso continuo que involucra la maduración del cerebro, la interacción social y la experiencia emocional.

La capacidad de autorregular las emociones no solo es esencial para el bienestar psicológico individual, sino también para la convivencia armónica y la construcción de relaciones sociales saludables. Una adecuada autorregulación emocional permite al niño afrontar las situaciones de estrés, resolver conflictos de manera asertiva y adaptarse a las demandas del entorno de manera flexible y resiliente.

1.3. El papel de la escuela y de la familia en el desarrollo afectivo

La familia y la escuela, como los dos entornos más influyentes en la vida del niño, juegan un papel fundamental en su desarrollo afectivo, desde las primeras experiencias de apego hasta la adquisición de habilidades socioemocionales más complejas. La familia, como primer contexto de socialización, proporciona al niño las primeras experiencias de apego, que sientan las bases para la confianza, la seguridad y la autoestima. Estas experiencias tempranas de apego, como señala Bowlby (2014), son cruciales para el desarrollo de la personalidad y para la capacidad del niño de establecer relaciones saludables.

Los estilos de crianza, la dinámica familiar y las interacciones entre los miembros de la familia influyen en la forma en que el niño aprende a expresar, comprender y regular sus emociones. Un ambiente familiar cálido, seguro y estimulante, donde se fomenta la comunicación y la expresión emocional, promueve un desarrollo afectivo saludable y una mayor capacidad de adaptación al entorno. Además, las prácticas de crianza que pro-

mueven la autonomía, la independencia y la responsabilidad contribuyen al desarrollo de una personalidad segura y resiliente.

Sin embargo, las experiencias adversas en el entorno familiar, como la violencia intrafamiliar, la falta de afecto, el abuso o la negligencia, pueden tener un impacto negativo y duradero en el desarrollo socioemocional del niño, afectando su autoestima, su confianza en sí mismo y en los demás, y su capacidad para regular las emociones (Valarezo, 2022).

La escuela, por su parte, complementa el rol de la familia en el desarrollo afectivo, proporcionando al niño un nuevo contexto de socialización y aprendizaje. El clima escolar, las interacciones profesor-alumno y las actividades educativas influyen en la forma en que el niño aprende a relacionarse con los demás, a resolver conflictos y a gestionar sus emociones en diferentes situaciones. Un clima escolar positivo, caracterizado por el respeto, la confianza y la justicia, promueve el bienestar emocional y el desarrollo de habilidades sociales. Las interacciones positivas con los profesores, basadas en la empatía, el apoyo y el reconocimiento, fortalecen la autoestima del niño y su motivación para el aprendizaje.

Además, las actividades educativas que promueven la cooperación, la comunicación y la expresión emocional contribuyen al desarrollo de la inteligencia emocional y a la capacidad de regular las emociones.

La importancia de un ambiente familiar cálido y afectuoso para el desarrollo socioemocional del niño se ha destacado en diversas investigaciones. Valarezo (2022), al analizar la influencia de la inteligencia emocional en las relaciones psicoafectivas, menciona el impacto de un ambiente familiar con escaso conocimiento de inteligencia emocional. La falta de educación emocional en el hogar puede dar lugar a reacciones violentas por parte de los padres, a dificultades en la comunicación y a la falta de expresión de afecto, lo cual afecta negativamente el desarrollo psicoafectivo de los niños.

Estos niños pueden presentar dificultades para comprender y gestionar sus propias emociones, así como para establecer vínculos afectivos saludables. UNICEF (2017) advierte sobre el problema del maltrato infantil y sus consecuencias para el desarrollo socioemocional, como la depresión, la ansiedad y los problemas de conducta. Estos estudios resaltan la necesidad de promover entornos familiares seguros y estimulantes, donde se fomenta el respeto, la comunicación, la expresión emocional y la resolución pacífica de conflictos. Además, es fundamental que los padres reciban el apoyo y la orientación necesarios para desarrollar sus propias habilidades de inteligencia emocional y para crear un clima familiar positivo que favorezca el desarrollo socioemocional de sus hijos.

El juego, como se ha mencionado en la sección anterior, es una herramienta fundamental para el desarrollo afectivo, y su promoción en la escuela y en el hogar es esencial para el bienestar del niño. El juego, como señalan Luyo y Sánchez (2019), contribuye a la formación de la identidad y la autonomía, permitiendo al niño explorar diferentes roles, expresar sus emociones y desarrollar su imaginación y creatividad. A través del juego, el niño aprende a regular sus impulsos, a resolver conflictos de manera pacífica y a adaptarse a diferentes contextos sociales. La escuela, como espacio de aprendizaje y socialización, debe ofrecer a los niños oportunidades para el juego libre y el juego dirigido, creando un ambiente estimulante y seguro para la exploración y la expresión. El juego libre, donde el niño tiene la libertad de elegir sus propias actividades y de crear sus propias reglas, fomenta la creatividad, la iniciativa y la autonomía. El juego dirigido, por otro lado, permite al docente introducir objetivos de aprendizaje específicos y guiar a los niños en el desarrollo de habilidades sociales, la resolución de conflictos y la gestión emocional. La familia, por su parte, puede fomentar el juego en el hogar, proporcionando a los niños un ambiente seguro y estimulante para la exploración y la expresión creativa.

La importancia del apego seguro para el desarrollo socioemocional del niño se ha destacado en numerosas investigaciones. Bravo y Pérez (2016)

señalan que la falta de amparo filial, es decir, la ausencia de un cuidador principal que proporcione al niño un apego seguro, puede tener consecuencias negativas para el desarrollo afectivo. Estos niños pueden presentar dificultades en la socialización, baja autoestima, problemas de regulación emocional, ansiedad y dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables.

Bozhovich (1997, citado en Bravo y Pérez, 2016), en su trabajo sobre el desarrollo de la personalidad en la edad infantil, resalta la importancia de las experiencias tempranas de apego para la construcción de un sentido del yo seguro y estable. La falta de un apego seguro puede dificultar el desarrollo de la confianza en sí mismo y en los demás, así como la capacidad de regular las emociones y afrontar las situaciones de estrés. La escuela y la familia, por lo tanto, tienen la responsabilidad de crear entornos que promuevan el desarrollo de un apego seguro en los niños. Esto implica proporcionar al niño un ambiente cálido, seguro y predecible, donde se sienta amado, protegido y valorado. Además, es importante que los cuidadores sean sensibles y responsivos a las necesidades del niño, que le brinden un sostén emocional adecuado y que le ayuden a regular sus emociones.

1.4. Herramientas pedagógicas para el desarrollo de la afectividad

El desarrollo afectivo en la infancia es un proceso complejo y multifacético que se ve influenciado por una variedad de factores, incluyendo las interacciones con los adultos, las experiencias de juego y el entorno social y cultural. La afectividad, como se ha mencionado en secciones anteriores, no se limita a la simple experiencia de emociones, sino que abarca una creciente complejidad en la expresión, comprensión y regulación emocional, así como la capacidad de establecer vínculos afectivos saludables.

En la primera infancia, las emociones son principalmente reacciones fisiológicas a estímulos internos y externos, que se manifiestan a través del llanto, la sonrisa, la excitación o el malestar. A medida que el niño crece,

las emociones se vuelven más diferenciadas y se integran con procesos cognitivos, como la atención, la memoria y el lenguaje. Esta integración cognitivo-emocional es fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional, la cual permite al niño comprender y gestionar sus propias emociones, así como las de los demás.

El desarrollo del apego, el vínculo emocional que se establece entre el niño y sus cuidadores principales, es crucial para el desarrollo afectivo temprano. Bowlby (2014), en su investigación sobre el apego, señaló que un apego proporciona seguro al niño una base sólida para la confianza, la seguridad y la autoestima, facilitando así la exploración del entorno y el desarrollo de relaciones saludables. La falta de un apego seguro, por otro lado, puede tener consecuencias negativas para el desarrollo socioemocional, como dificultades en la socialización, baja autoestima, ansiedad y problemas para regular las emociones. Por lo tanto, es esencial que los cuidadores, tanto en el ámbito familiar como en el escolar, promuevan un apego seguro en los niños, creando un ambiente cálido, seguro y predecible, donde se sientan amados, protegidos y valorados.

El juego, como se ha destacado en secciones previas, juega un papel crucial en el desarrollo afectivo, contribuyendo a la construcción de la identidad, la autonomía, la capacidad de regulación emocional y el desarrollo de habilidades sociales. A través del juego, el niño experimenta diferentes roles y emociones, desarrolla su imaginación y creatividad, y aprende a regular sus impulsos ya relacionarse con los demás. Luyo y Sánchez (2019) describen diversos tipos de juegos que pueden ser utilizados como herramientas pedagógicas para promover el desarrollo socioemocional de los niños, como el juego simbólico, el juego de roles, los juegos sensoriales, los juegos cooperativos y los juegos motores.

Cada tipo de juego ofrece oportunidades únicas para el desarrollo de habilidades socioemocionales específicas. El juego simbólico, por ejemplo, permite al niño representar experiencias emocionales, explorar diferentes perspectivas y desarrollar la empatía. El juego de roles, por su parte, pro-

mueve la socialización, la comprensión de las perspectivas de los demás y la adaptación a diferentes roles sociales. Los juegos sensoriales, por otro lado, facilitan la exploración del entorno, la expresión de emociones y el desarrollo de la percepción sensorial. Los juegos cooperativos fomentan el trabajo en equipo, la cooperación, la comunicación y la resolución de conflictos, mientras que los juegos motores promueven la expresión corporal, la coordinación y el desarrollo de la confianza en sí mismo.

La autorregulación emocional, la capacidad de controlar las propias emociones y reacciones, es un componente clave de la inteligencia emocional y, como señala Valarezo (2022), un factor determinante para el establecimiento de relaciones positivas. La autorregulación emocional implica la capacidad de identificar, comprender y gestionar las propias emociones, así como de controlar los impulsos y las reacciones emocionales. Esta capacidad, como se ha mencionado anteriormente, se desarrolla gradualmente a lo largo de la infancia, a medida que el niño adquiere mayores habilidades cognitivas y sociales, y se ve influenciada tanto por factores biológicos, como la maduración del cerebro, como por factores ambientales, como las interacciones familiares y las experiencias escolares.

Sánchez (2021) describe el desarrollo emocional en la infancia como un proceso continuo que involucra la maduración del cerebro, la interacción social y la experiencia emocional. La capacidad de autorregular las emociones no solo es esencial para el bienestar psicológico individual, sino también para la convivencia armónica y la construcción de relaciones sociales saludables.

Una adecuada autorregulación emocional permite al niño afrontar las situaciones de estrés, resolver conflictos de manera asertiva y adaptarse a las demandas del entorno de manera flexible y resiliente. Además, la autorregulación emocional está estrechamente relacionada con el desarrollo de la empatía, la cual permite al niño comprender y compartir los sentimientos de los demás, favoreciendo así la construcción de relaciones interpersonales saludables.

La atención temprana, como señalan Gutiérrez et al. (2021), es crucial para la identificación e intervención temprana de las dificultades en el desarrollo socioemocional, incluyendo las dificultades en el desarrollo del apego y la autorregulación emocional. La investigación de Grantham y Rubio (2007, citada en Gutiérrez et al. 2021) sobre la validez predictiva de las pruebas para medir el desarrollo infantil, aporta evidencia empírica sobre la importancia de las intervenciones tempranas en el desarrollo socioemocional, destacando el Impacto a largo plazo que estas intervenciones pueden tener en el bienestar y el desarrollo del niño.

La atención temprana, por lo tanto, se centra en la identificación temprana de las dificultades en el desarrollo, incluyendo las dificultades en el desarrollo afectivo, y en la creación de entornos familiares, educativos y comunitarios que promuevan el desarrollo saludable. Las intervenciones de atención temprana pueden incluir programas de estimulación temprana, programas de apoyo a las familias, intervenciones educativas específicas y programas de salud mental infantil. Estas intervenciones buscan no solo prevenir o mitigar las dificultades en el desarrollo, sino también potenciar las fortalezas y las capacidades del niño para que pueda alcanzar su máximo potencial.

Fragoso (2024), al proponer “pistas didácticas” para la educación en la afectividad, resalta la importancia de contar con herramientas y estrategias específicas que permitan a los educadores trabajar la afectividad en el aula. Estas “pistas didácticas” pueden ser interpretadas como un llamado a la creación de actividades y recursos que promuevan la expresión, la comprensión y la regulación emocional, así como el desarrollo de habilidades sociales y la empatía. El autor menciona el modelo T de Román para la evaluación de la afectividad como una posible fuente de inspiración para el diseño de herramientas pedagógicas. Este modelo, que integra la cognición y la afectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, puede ser útil para desarrollar actividades que promuevan el desarrollo socioemocional de los niños de manera integral.

Tabla 2

Tipos de juegos y sus beneficios para el desarrollo afectivo

Tipo de juego	Beneficios para el desarrollo afectivo
Simbólico	Desarrollo de la imaginación, la creatividad, la expresión emocional y la resolución de problemas. Favorece la comprensión de sí mismo y de los demás
De roles	Desarrollo de la empatía, la comprensión de diferentes perspectivas y la adaptación a diferentes roles sociales. Promueve la socialización y la construcción de la identidad
Sensoriales	Desarrollo de la percepción sensorial, la exploración del entorno y la regulación emocional. Facilita la conexión con el mundo físico y la expresión de emociones
Cooperativos	Desarrollo del trabajo en equipo, la cooperación, la comunicación y la resolución de conflictos. Fomenta la colaboración, el respeto y la tolerancia
Motores	Desarrollo de la motricidad, la coordinación, la confianza en sí mismo y la autoestima. Promueve la expresión corporal y la exploración del entorno físico.

Nota: Adaptado de Luyo et al. (2019)

1.5. La Afectividad en el aula de inicial

La afectividad, como se ha explorado en secciones anteriores, es un componente crucial en el desarrollo integral del niño, influyendo significativamente en su personalidad, cognición, conducta y relaciones interpersonales. En el aula de inicial, este componente adquiere una relevancia aún mayor, ya que es en este contexto donde el niño comienza a socializar, a interactuar con sus pares y a desarrollar sus primeras habilidades socioemocionales.

La creación de un clima emocional positivo en el aula es fundamental para el bienestar de los niños y para el desarrollo de un aprendizaje significativo, favoreciendo la motivación, la participación, la colaboración y el desarrollo de la inteligencia emocional. Un clima emocional positivo se

caracteriza por la creación de un ambiente de respeto, confianza, empatía y seguridad, donde los niños se sientan cómodos para expresar sus emociones, donde se promueva la escucha activa y la validación de sus sentimientos, y donde se les enseñe a regular sus reacciones emocionales y a resolver conflictos de manera asertiva y pacífica.

Para lograr esto, es fundamental que el docente esté atento a las necesidades emocionales de los niños, que les brinde apoyo y contención, y que fomente el diálogo y la expresión emocional. Además, es importante que el docente sea un modelo de regulación emocional, mostrando a los niños cómo gestionar sus propias emociones de manera saludable. Las interacciones profesor-alumno, como se ha mencionado en la sección 1.3, juegan un papel clave en la creación de un clima emocional positivo en el aula. Un profesor que se muestra sensible y responsivo a las necesidades emocionales de los niños, que les brinda apoyo y contención, y que fomenta el diálogo y la expresión emocional, contribuye a la creación de un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante (Suárez y Vélez, 2018).

Marchan (2020) describe algunas problemáticas observadas en el aula, como la falta de respeto entre compañeros, la poca participación en clase y la falta de atención, las cuales pueden ser un reflejo de dificultades en el desarrollo afectivo de los niños. Estas problemáticas pueden estar relacionadas con problemas de regulación emocional, falta de empatía, baja autoestima o dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables. Es importante que los docentes estén atentos a estas manifestaciones de la afectividad en el aula y que implementen estrategias para abordarlas de manera constructiva.

Fragoso (2024) destaca la importancia de un clima afectivo adecuado en el aula y la necesidad de contar con estrategias para abordar situaciones de conflicto, lo cual es particularmente relevante en el contexto de la educación inicial. El autor enfatiza la necesidad de crear un ambiente de respeto, confianza y seguridad, donde los niños se sientan cómodos para expresar sus emociones y donde se les enseñe a regular sus reacciones emocionales

y a resolver conflictos de manera pacífica. Además profundiza en la importancia de la evaluación de la afectividad en el aula y propone “pistas didácticas” que pueden adaptarse al contexto de la educación inicial. Estas “pistas didácticas” incluyen la observación de las emociones de los alumnos, la creación de un clima emocional positivo, la promoción del diálogo y la expresión emocional, y la implementación de actividades que fomenten la empatía y las habilidades sociales.

Caluña (2017), al investigar la influencia de la afectividad en el desarrollo del pensamiento creativo en niños de inicial dos, destaca la importancia del juego como una herramienta para el desarrollo de la afectividad. La autora describe diversas actividades lúdicas que pueden ser utilizadas en el aula de inicial para promover la expresión, la comprensión y la regulación emocional, así como para fortalecer la autoestima, la confianza en sí mismo y la capacidad de establecer relaciones interpersonales saludables.

Estas actividades lúdicas pueden incluir juegos simbólicos, juegos de roles, juegos sensoriales, juegos cooperativos y juegos motores. Es importante que el docente seleccione las actividades lúdicas que sean más adecuadas a las necesidades e intereses de los niños, y que las adapte al contexto específico del aula. La creación de un clima emocional positivo en el aula de inicial, como se ha mencionado anteriormente, es fundamental para el bienestar de los niños y para el desarrollo de un aprendizaje significativo.

Un clima emocional positivo, caracterizado por el respeto, la confianza, la empatía y la seguridad, promueve la motivación, la participación y la colaboración entre los niños. Además, un clima emocional positivo facilita la expresión y la regulación de las emociones, lo cual es esencial para el desarrollo de la inteligencia emocional. Las interacciones profesor-alumno, como se ha mencionado anteriormente, juegan un papel fundamental en la creación de un clima emocional positivo en el aula. Un profesor que se muestra sensible y responsivo a las necesidades emocionales de los niños, que les brinda apoyo y contención, y que fomenta el diálogo y la expresión emocional, contribuye a la creación de un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante.

CAPÍTULO II

LA AFECTIVIDAD COMO FACTOR ELEMENTAL EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO

2.1. Definición de personalidad

La personalidad, un concepto central en la psicología, ha sido objeto de estudio y debate a lo largo de la historia de la disciplina. Su complejidad radica en la multiplicidad de factores que la conforman y en la dificultad para definirla de manera universal y precisa. A diferencia de la afectividad, tratada en el capítulo anterior y que se centra en las emociones, sentimientos y estados de ánimo como respuestas inmediatas a estímulos, la personalidad abarca una gama más amplia de características.

Estas características incluyen los patrones de pensamiento, las formas de percibir el mundo, los estilos de afrontamiento, las motivaciones, los valores y las interacciones sociales que, en conjunto, definen la individualidad de una persona. Es decir, la personalidad representa un conjunto de rasgos y patrones de comportamiento relativamente estables que distinguen a un individuo de otro y que influyen en su forma de interactuar con el entorno.

Mamani (2019) critica las perspectivas simplistas y deterministas que buscan reducir la personalidad a un conjunto de rasgos o a la conducta observable. El autor argumenta que la personalidad es una “forma de vida” y un “sistema de sentidos” que se construye en la interacción con el entorno social. Esta forma de vida no se limita a respuestas reactivas, sino que implica la construcción activa de significados, la toma de decisiones y la búsqueda de metas que dan sentido a la existencia individual. El sistema de sentidos, a su vez, se refiere a la manera en que la persona interpreta y se relaciona con el mundo, incluyendo sus percepciones, creencias, valores y expectativas. Esta perspectiva holística destaca la complejidad de la personalidad y la importancia del contexto sociocultural en su desarrollo.

Desde la perspectiva histórico-cultural, Campos y Solovieva (2022) definen la personalidad como un sistema dinámico, “un producto avanzado del desarrollo histórico-social y ontogénico” (p. 47). Esta perspectiva enfatiza la influencia de la actividad, la interacción social y la cultura en la formación de la personalidad, rechazando las visiones que la consideran como un conjunto de rasgos innatos o preexistentes. La personalidad, según esta visión, no es algo dado desde el nacimiento, sino que se construye a lo largo del desarrollo a través de la interacción con el entorno. Los niños, al participar en actividades culturales, internalizan normas, valores y significados que conforman su identidad y su forma de ser en el mundo. Esta perspectiva dinámica contrasta con los modelos estáticos que buscan clasificar a las personas en categorías rígidas basándose en la medición de rasgos aislados.

La estructura de la personalidad, según Bozhóvich (Campos y Solovieva, 2022), implica una jerarquía de motivos que se va configurando a lo largo del desarrollo. Esta jerarquía no se refiere simplemente a la presencia de diferentes motivos, sino al modo en que estos se organizan y priorizan en la conducta del individuo. La moral, entendida como la capacidad de seguir los códigos culturales de conducta, juega un papel fundamental en esta jerarquización.

La conciencia, como capacidad de reflexión sobre la propia actividad, permite establecer objetivos conscientes y tomar decisiones en función de la jerarquía de motivos. La voluntad, a su vez, proporciona el control consciente del comportamiento y la capacidad de dominar los impulsos, permitiendo actuar de acuerdo con los motivos prioritarios. Diversas funciones psicológicas, como la atención, la memoria, el pensamiento y el lenguaje, interactúan con estos componentes para construir la estructura de la personalidad.

Profundizando en la complejidad del concepto, Mamani (2019) plantea la necesidad de diferenciar entre dos tipos de determinismo: el simplificador y el estructural. El determinismo simplificador, característico de algunas teorías psicológicas tradicionales, reduce la personalidad a un elemento esencial o primario, descuidando la interacción de los diversos factores que la conforman. Por ejemplo, algunas teorías se centran en un solo aspecto, como la genética o el ambiente, para explicar la totalidad de la personalidad.

Este reduccionismo simplifica la complejidad del ser humano y limita la comprensión de su individualidad. El determinismo estructural, por otro lado, considera la personalidad como una organización total, en la que cada elemento interactúa con los demás y con el todo, creando una red compleja de interrelaciones. Este enfoque holístico reconoce la influencia de múltiples factores, tanto internos como externos, en la formación de la personalidad.

La perspectiva histórico-cultural, a través de la teoría de la actividad, ofrece un marco conceptual para comprender cómo se construye la personalidad en la interacción con el entorno sociocultural. Según Leóntiev (2013, citado en Campos y Solovieva, 2022), la personalidad es “el momento interno de la actividad” (p. 47), lo que significa que se desarrolla a través de la participación en actividades culturales. Esta participación no solo implica la adquisición de habilidades y conocimientos específicos, sino también la internalización de normas, valores y significados culturales que

conforman la esfera de motivos del individuo. Es decir, al interactuar con el mundo, los niños aprenden no solo cómo hacer las cosas, sino también *por qué* hacerlas, internalizando los motivos y valores que guían la conducta en su cultura.

La influencia de la cultura en el desarrollo de la personalidad se evidencia en la forma en que los niños aprenden a regular sus emociones y comportamientos de acuerdo a las expectativas sociales. Campos y Solovieva (2022) destacan el rol de la moral en la personalidad, que se comprende como la capacidad de seguir los códigos culturales de conducta. Estos códigos, que definen lo que es correcto o incorrecto dentro de un sistema social, se internalizan a través de la interacción con adultos y pares, influyendo en la jerarquía de motivos y en la autorregulación del comportamiento. La internalización de la moral implica que las normas y valores culturales dejan de ser imposiciones externas para convertirse en principios que guían la conducta desde el interior, permitiendo al niño autorregular su comportamiento y actuar de acuerdo con las expectativas sociales.

La voluntad, otro elemento central de la personalidad, se define como la capacidad de controlar conscientemente el comportamiento y dominar los impulsos. (Campos y Solovieva, 2022) la relaciona con la formación de aspiraciones, deseos y la capacidad de autodeterminación. Esta capacidad volitiva es esencial para la jerarquización de motivos y para la autorregulación, permitiendo a la persona actuar de acuerdo con sus valores y objetivos, y no simplemente en respuesta a las demandas del entorno. El desarrollo de la voluntad implica un proceso de maduración en el que el niño gradualmente adquiere la capacidad de controlar sus impulsos y actuar de forma intencional, eligiendo sus acciones en función de sus propios motivos y valores.

El desarrollo de la personalidad, desde la perspectiva histórico-cultural, se concibe como un proceso gradual de concientización y jerarquización de motivos. Leóntiev (2013, citado en Campos y Solovieva, 2022) describe este proceso como un aumento en la subordinación de motivos, que

se establece por etapas durante la ontogenia. Inicialmente, los niños actúan motivados por necesidades inmediatas y estímulos externos, como el hambre o la sed. Gradualmente, a medida que se desarrollan, adquieren la capacidad de postergar la gratificación, planificar sus acciones y actuar de acuerdo con motivos más lejanos y abstractos, como el deseo de aprender o de ayudar a los demás.

2.1.1. Área cognitiva

El área cognitiva en niños preescolares se caracteriza por un rápido desarrollo de las funciones mentales que permiten la comprensión del mundo, la adquisición de conocimientos y la resolución de problemas. Este período, que abarca aproximadamente entre los 2 y los 6 años de edad, es fundamental para el desarrollo cognitivo posterior, ya que se establecen las bases para el aprendizaje futuro. A diferencia del desarrollo afectivo, que se centra en las emociones, los vínculos interpersonales y la construcción de la identidad, el área cognitiva se enfoca en los procesos mentales como la atención, la memoria, el pensamiento y el lenguaje. Estos procesos, aunque interrelacionados con el desarrollo afectivo y social, tienen características propias que los distinguen y que requieren ser analizados de forma específica.

Mamani (2019), en su análisis de la personalidad, destaca la importancia de las funciones cognitivas en la construcción de la identidad y el sentido de vida. El autor argumenta que la forma en que una persona procesa la información, interpreta el mundo y toma decisiones influye significativamente en su forma de ser y de relacionarse con el entorno. La cognición, por lo tanto, no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que se extiende a la construcción de significados, la elaboración de creencias y la configuración de la propia identidad. En la etapa preescolar, las bases de la identidad se están formando, y el desarrollo cognitivo juega un papel crucial en este proceso.

La atención, como capacidad para enfocar los recursos cognitivos en un estímulo o tarea específica, juega un papel crucial en el desarrollo cognitivo y en el aprendizaje. En la etapa preescolar, la atención se caracteriza por su corta duración y su fácil distracción. Los niños pequeños tienen dificultades para mantener la atención enfocada en una sola tarea durante largos períodos de tiempo, y su atención se desvía fácilmente hacia estímulos nuevos o interesantes.

Sin embargo, a medida que el niño crece, la capacidad de atención se va desarrollando gradualmente, permitiendo una mayor concentración y un mejor procesamiento de la información. Este desarrollo no se produce de manera espontánea, sino que requiere de la estimulación y el apoyo del entorno, tanto familiar como escolar. Las actividades que involucran la atención sostenida, como la lectura de cuentos, los juegos de mesa o las actividades artísticas, contribuyen a fortalecer la capacidad de atención.

Garrote et al. (2021) destacan la importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo de la atención. La inteligencia emocional, como capacidad para reconocer, comprender y regular las emociones propias y ajenas, se relaciona positivamente con el bienestar personal, la autoeficacia, la autoestima, la confianza y la seguridad. En niños preescolares, la inteligencia emocional facilita la concentración y el enfoque en las tareas al promover la autorregulación, es decir, la capacidad de controlar los impulsos y las emociones. Un niño con buena autorregulación emocional es capaz de manejar la frustración, la ansiedad y otras emociones que pueden interferir con la atención, lo que le permite mantener la concentración en la tarea a pesar de las dificultades.

La memoria, como capacidad para almacenar y recuperar información, es fundamental para el aprendizaje y el desarrollo cognitivo. En niños preescolares, la memoria a corto plazo, que permite retener información durante breves períodos de tiempo, se desarrolla rápidamente. Esta capacidad es esencial para seguir instrucciones, participar en conversaciones y realizar tareas que requieren la manipulación de información inmediata.

La memoria a largo plazo, en cambio, que permite almacenar información de forma permanente, se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo, pero su capacidad se incrementa gradualmente a medida que el niño crece y tiene nuevas experiencias (Garrote et al. 2021).

El desarrollo de la memoria a largo plazo está estrechamente relacionado con el desarrollo del lenguaje y del pensamiento, ya que permite la organización y la categorización de la información. Las actividades que involucren la repetición, la asociación y la organización de la información, como la narración de historias, el canto de canciones o los juegos de memoria, favorecen el desarrollo de la memoria a largo plazo.

El pensamiento, como capacidad para manipular mentalmente la información, resolver problemas y tomar decisiones, se desarrolla significativamente en la etapa preescolar. Los niños preescolares comienzan a desarrollar el pensamiento simbólico, que les permite representar objetos y eventos mediante símbolos, como palabras o imágenes. Este desarrollo les permite comprender que las palabras representan objetos y conceptos, y que las imágenes pueden simbolizar ideas y experiencias (Mamani, 2019).

También empiezan a utilizar el pensamiento lógico, aunque de forma básica, para comprender las relaciones causa-efecto y resolver problemas sencillos. Por ejemplo, pueden empezar a comprender que si dejan caer un objeto, este caerá al suelo, o que si quieren alcanzar un juguete que está fuera de su alcance, necesitan utilizar una herramienta o pedir ayuda a un adulto. El juego, como actividad principal en la etapa preescolar, juega un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento, ya que permite la exploración, la experimentación y la resolución de problemas en un contexto lúdico y seguro. Al jugar, los niños pueden probar diferentes estrategias, cometer errores sin consecuencias negativas y aprender de sus experiencias.

El lenguaje, como sistema de símbolos que permite la comunicación y la representación del mundo, está estrechamente relacionado con el de-

sarrollo cognitivo. En niños preescolares, el lenguaje oral se desarrolla rápidamente. El vocabulario se expande, la gramática se complejiza y la capacidad de comunicación se incrementa notablemente. Los niños comienzan a utilizar el lenguaje no solo para expresar sus necesidades y deseos, sino también para hacer preguntas, contar historias, participar en conversaciones y expresar sus ideas y opiniones.

El lenguaje escrito, en cambio, se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo, pero los niños preescolares comienzan a familiarizarse con las letras, las palabras y la escritura a través de actividades como la lectura de cuentos, el dibujo y la escritura espontánea. El lenguaje no solo sirve para comunicarse con los demás, sino también para organizar el pensamiento, planificar las acciones y regular el comportamiento (Mamani, 2019). Al utilizar el lenguaje, los niños pueden representar mentalmente sus experiencias, anticipar las consecuencias de sus acciones y controlar sus impulsos.

2.1.2. Área conativa

El área conativa, un componente fundamental de la personalidad, se centra en los aspectos volitivos y motivacionales que impulsan la acción, dirigen el comportamiento y otorgan un sentido de propósito a la vida. Esta área, a diferencia del área cognitiva que se enfoca en los procesos mentales relacionados con el conocimiento y la comprensión del mundo, aborda los aspectos relacionados con la voluntad, la motivación, la iniciativa, la perseverancia y el autocontrol. Se centra en el porqué de las acciones, en las fuerzas internas que nos impulsan a actuar de una determinada manera.

En niños preescolares, el área conativa se encuentra en pleno desarrollo, sentando las bases para la autorregulación, la toma de decisiones y la capacidad de alcanzar metas. Es en esta etapa, a través de la interacción con el entorno y las experiencias vividas, que los niños comienzan a desarrollar su capacidad de elección, su voluntad y su motivación para alcanzar sus objetivos.

Mamani (2019) destaca la importancia del área conativa en la construcción de la personalidad, argumentando que la forma en que una persona se motiva, toma decisiones y regula su comportamiento influye significativamente en su forma de ser y de interactuar con el mundo. La conación, por lo tanto, no es un aspecto aislado de la personalidad, sino que se integra con las demás áreas (cognitiva, afectiva, social) para formar un todo coherente. El desarrollo del área conativa en la infancia influye en la capacidad del individuo para afrontar los desafíos, perseguir sus metas y construir un sentido de propósito en su vida.

La motivación, como fuerza impulsora que inicia y dirige el comportamiento, es un componente central del área conativa. En la etapa preescolar, la motivación se caracteriza por su inmediatez y su fuerte dependencia de estímulos externos. Los niños pequeños se motivan principalmente por la búsqueda de placer, la satisfacción de necesidades básicas (como el hambre o la sed) y la evitación del dolor. Su motivación se ve fuertemente influenciada por las recompensas, los elogios y los castigos. Sin embargo, a medida que crecen, la motivación comienza un proceso de internalización. Los niños empiezan a desarrollar intereses propios, a establecer metas a más largo plazo y a valorar el esfuerzo, la perseverancia y la satisfacción de lograr sus objetivos, incluso en ausencia de recompensas externas.

La iniciativa, como capacidad para emprender acciones y tomar decisiones sin necesidad de un estímulo externo, es otro componente fundamental del área conativa. En niños preescolares, la iniciativa se manifiesta en la exploración del entorno, la curiosidad por aprender, el deseo de participar en nuevas actividades y la capacidad de proponer ideas y soluciones. Un ambiente estimulante, rico en oportunidades para la exploración, el descubrimiento y la interacción social, fomenta el desarrollo de la iniciativa. Los niños necesitan sentirse seguros y confiados para atreverse a explorar, a experimentar y a tomar la iniciativa. La iniciativa en la infancia sienta las bases para la creatividad, el liderazgo y la capacidad de emprender proyectos en la vida adulta.

Garrote et al. (2021) señalan la importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo de la iniciativa. La inteligencia emocional, entendida como la capacidad para reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, se relaciona positivamente con la confianza en sí mismo, la autoestima y la capacidad de autorregulación. En niños preescolares, la inteligencia emocional facilita la toma de decisiones y la puesta en marcha de acciones, al permitirles manejar sus emociones de forma adaptativa y controlar sus impulsos. Un niño con una buena inteligencia emocional se siente más seguro de sí mismo, es capaz de afrontar la frustración y el fracaso sin desanimarse, y tiene mayor capacidad para tomar la iniciativa en situaciones nuevas o desafiantes.

La perseverancia, como capacidad para mantener el esfuerzo y la motivación a pesar de las dificultades y los obstáculos, es un componente clave del área conativa y fundamental para el éxito en cualquier ámbito de la vida. En niños preescolares, la perseverancia se desarrolla gradualmente, a medida que los niños aprenden a afrontar la frustración, a tolerar la demora de la gratificación y a no desistir ante los primeros fracasos (Valarezo, 2022).

Este aprendizaje se facilita mediante la participación en actividades que implican un reto, pero que son alcanzables con el esfuerzo. Es importante que los niños experimenten la satisfacción de lograr sus objetivos, incluso si esto requiere de tiempo, esfuerzo y la superación de dificultades. Un ambiente de apoyo, que brinda aliento y reconocimiento del esfuerzo, también contribuye a fortalecer la perseverancia. Los padres y educadores pueden fomentar la perseverancia en los niños elogiando su esfuerzo y dedicación, y ayudándoles a desarrollar estrategias para afrontar la frustración y las dificultades.

El autocontrol, como capacidad para regular los propios impulsos y emociones, es un componente esencial del área conativa que influye en todos los ámbitos de la vida. En niños preescolares, el autocontrol se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo. Los niños pequeños tienen dificulta-

des para controlar sus impulsos, y su comportamiento se ve fuertemente influenciado por las emociones inmediatas.

A medida que crecen, el autocontrol se va desarrollando, permitiendo a los niños regular su comportamiento, controlar sus emociones, postergar la gratificación y adaptarse a las demandas del entorno. El desarrollo del autocontrol se ve favorecido por un ambiente estructurado y predecible, con normas claras y consecuencias consistentes (Luyo y Sánchez, 2019). La interacción con adultos y pares que modelan comportamientos de autocontrol también es fundamental en este proceso.

La inteligencia emocional, como han señalado Garrote et al. (2021) juega un papel clave en el desarrollo del autocontrol. La capacidad de comprender y regular las propias emociones y las de los demás facilita el control de los impulsos y la adaptación a las demandas del entorno. Los niños con una buena inteligencia emocional son capaces de identificar sus emociones, comprender las causas de sus reacciones y desarrollar estrategias para manejar sus emociones de forma adaptativa. Esto les permite controlar sus impulsos, evitar comportamientos disruptivos y adaptarse a las normas sociales. La Tabla 3 resume los beneficios del desarrollo de la inteligencia emocional:

El desarrollo del área conativa en niños preescolares está influenciado por múltiples factores, entre ellos, el contexto familiar, el entorno escolar y las experiencias individuales. Un estilo parental que promueva la autonomía, la iniciativa y la responsabilidad favorece el desarrollo del área conativa. Es importante que los padres brinden a sus hijos oportunidades para tomar decisiones, explorar su entorno y asumir responsabilidades acordes a su edad. Un ambiente escolar que ofrezca oportunidades para la participación, la toma de decisiones y la resolución de problemas también contribuye al desarrollo de los aspectos volitivos y motivacionales. La interacción con pares que modelan comportamientos prosociales, como la iniciativa, la perseverancia y el autocontrol, también influye en el desarrollo del área conativa.

Tabla 3

Beneficios del Desarrollo de la Inteligencia Emocional

Beneficio	Descripción
Bienestar personal	Aumento del equilibrio emocional y la autosatisfacción, lo que contribuye a una mejor calidad de vida
Autoeficacia	Mayor confianza en sus propias capacidades para afrontar desafíos
Autoestima	Fortalecimiento de la valoración positiva de sí mismos
Confianza	Incremento de la seguridad en sí mismos y en sus relaciones con los demás
Seguridad	Reducción de la ansiedad, el estrés y las conductas desadaptativas
Adaptación	Mejor adaptación al entorno social y escolar
Desarrollo integral	Contribución al desarrollo cognitivo, social, emocional y personal
Relaciones Interpersonales	Mejora de las habilidades comunicativas y la calidad de las relaciones sociales
Autonomía	Aumento de la capacidad para tomar decisiones y ser independientes

Nota: Adaptado de Garrote et al. (2021).

La educación preescolar juega un papel crucial en el desarrollo del área conativa, ya que ofrece un entorno estructurado y estimulante para la adquisición de habilidades socioemocionales (Marchan, 2020). Las actividades que involucran el juego, la exploración, la resolución de problemas y la interacción social estimulan el desarrollo de la iniciativa, la perseverancia y el autocontrol. Un enfoque pedagógico que considere las necesidades individuales de cada niño y que brinde un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante es esencial para potenciar el desarrollo del área conativa.

2.1.3 Área motora

El área motora, un componente esencial del desarrollo infantil, se refiere a la adquisición y el refinamiento de las habilidades motoras, tanto gruesas como finas, que permiten al niño interactuar con el mundo físico, explorar su entorno y expresar sus ideas y emociones a través del movimiento. A diferencia de otras áreas del desarrollo, como la cognitiva que se centra en los procesos mentales de conocimiento, la conativa que aborda la voluntad y la motivación, o la social que se enfoca en las interacciones interpersonales, el área motora se centra específicamente en el desarrollo físico y en la capacidad del niño para controlar y coordinar sus movimientos (López, 2017).

Esto incluye tanto las habilidades motoras gruesas, que involucran grandes grupos musculares y permiten movimientos como caminar, correr, saltar y trepar, como las habilidades motoras finas, que involucran movimientos más precisos y coordinados de las manos y los dedos, necesarios para actividades como escribir, dibujar y manipular objetos. En la etapa preescolar, el área motora experimenta un rápido desarrollo, sentando las bases para la adquisición de habilidades más complejas en la infancia posterior, la participación en actividades deportivas y la expresión creativa a través del movimiento. Este desarrollo no solo implica la maduración del sistema neuromuscular, incluyendo el cerebro, los nervios y los músculos, sino también la interacción del niño con el entorno y la estimulación que recibe a través del juego, la exploración y las actividades físicas.

El desarrollo de la motricidad fina, que implica movimientos precisos y coordinados de las manos y los dedos, es fundamental para la adquisición de habilidades esenciales para la vida diaria y para el desempeño académico. Estas habilidades incluyen la escritura, el dibujo, la manipulación de objetos pequeños, el uso de herramientas y la realización de tareas que requieren precisión y destreza manual.

Cabrera y Dupeyrón (2019) destacan la importancia de la motricidad fina para el desarrollo integral del niño, argumentando que esta capacidad no solo influye en el desempeño académico, en el aprendizaje de la lectoescritura y en la capacidad de realizar tareas escolares, sino también en la autonomía, al permitirle al niño realizar tareas por sí mismo, la autoestima, al sentirse capaz y competente, y la adaptación social, al facilitar la interacción con el entorno y la participación en actividades grupales.

En la etapa preescolar, los niños desarrollan la capacidad de agarrar objetos con mayor precisión, de coordinar los movimientos de sus manos y dedos, y de realizar tareas que requieren una mayor destreza manual. La estimulación a través de actividades como el dibujo, la pintura, el modelado con plastilina, los rompecabezas y el uso de tijeras contribuye significativamente al desarrollo de la motricidad fina. Estas actividades, además de fortalecer los músculos de las manos y los dedos, promueven la coordinación ojo-mano, la percepción visual y la capacidad de planificación y ejecución de movimientos precisos.

En la Tabla 4, generada a partir del estudio mencionado anteriormente de Cabrera y Dupeyrón (2019), que muestra indicadores clave para evaluar el desarrollo de la motricidad fina en niños preescolares. Esta tabla, organizada por dimensiones e indicadores, permite a los educadores y padres observar y evaluar el progreso del niño en la adquisición de estas habilidades. Es importante recordar que estos indicadores son una guía y que el desarrollo motor puede variar de un niño a otro, dependiendo de factores como la maduración neurológica, las oportunidades de práctica y las diferencias individuales.

El desarrollo de la motricidad gruesa, que implica movimientos más amplios del cuerpo y la coordinación de grandes grupos musculares, es esencial para el desarrollo físico, la coordinación, el equilibrio y la adquisición de habilidades deportivas. La motricidad gruesa permite a los niños realizar movimientos como caminar, correr, saltar, trepar, lanzar, patear, y mantener el equilibrio en diferentes posiciones.

Tabla 4*Indicadores del Desarrollo de la Motricidad Fina*

Dimensión	Indicador	
Utilización correcta de instrumentos	Sostener el lápiz/crayola correctamente	Implica la capacidad de utilizar el agarre adecuado (trípode) y de ejercer la presión necesaria para controlar el trazo.
	Colocar el cuaderno/hoja correctamente	Se refiere a la posición del papel y la orientación del cuerpo para facilitar la escritura y el dibujo.
	Colorear con ajuste a los contornos	Implica la coordinación ojo-mano y el control del movimiento para mantener el trazo dentro de los límites del dibujo.
	Uniformidad en los movimientos	Se refiere a la fluidez y la regularidad del trazo, evitando movimientos bruscos o interrumpidos.
	Hábitos posturales	Incluye la posición del cuerpo, la cabeza y las extremidades para mantener una postura adecuada durante la escritura y el dibujo.
Calidad en el trazo	Orden en la realización	Se refiere a la secuencia lógica de los trazos al escribir o dibujar.
	Precisión	Implica la capacidad de realizar trazos precisos y controlados.
	Continuidad	Se refiere a la capacidad de mantener el trazo sin levantar el lápiz del papel.
	Ajuste al renglón	Implica la capacidad de escribir o dibujar siguiendo la línea del renglón.
	Limpieza	Se refiere a la claridad y la legibilidad del trazo, evitando manchas o borrones.

Dimensión	Indicador	
Solución de tareas	Disposición	Se refiere a la actitud y la motivación del niño para realizar tareas que implican motricidad fina.
	Iniciar y terminar la tarea	Implica la capacidad de concentrarse en la tarea y de llevarla a cabo hasta el final.
	Cantidad de tareas solucionadas	Se refiere al número de tareas que el niño es capaz de realizar con éxito.
	Valoración del trabajo	Implica la capacidad del niño para evaluar su propio trabajo y reconocer sus fortalezas y debilidades.
	Satisfacción con los resultados	Se refiere al sentimiento de satisfacción y logro que experimenta el niño al completar una tarea con éxito.

Nota: Adaptado de Cabrera y Dupeyrón (2019).

Ochoa et al. (2020) presentan datos sobre el desempeño motor en niños y niñas preescolares, mostrando las diferencias de género existentes en el desarrollo motor. Sus hallazgos indican que, en promedio, los niños tienden a presentar un mayor desarrollo de la motricidad gruesa en comparación con las niñas. Estas diferencias, sin embargo, no son determinantes y pueden verse influenciadas por factores como la estimulación, las oportunidades de práctica y las diferencias individuales.

Es fundamental promover la igualdad de oportunidades en la educación física para que tanto niños como niñas puedan desarrollar plenamente sus habilidades motoras gruesas, independientemente de su género. La estimulación temprana y la participación en actividades físicas diversas, como juegos al aire libre, deportes y actividades de movimiento creativo, contribuyen al desarrollo de la motricidad gruesa.

2.1.4 Área de lenguaje

El área de lenguaje, un componente crucial del desarrollo infantil, se refiere a la adquisición y el desarrollo de las habilidades lingüísticas que permiten al niño comunicarse, comprender el mundo que lo rodea, expresar sus ideas, pensamientos y emociones, y construir relaciones sociales. El lenguaje, como sistema simbólico complejo, es la herramienta fundamental para la interacción humana y juega un papel esencial en el desarrollo cognitivo, social y emocional.

A diferencia de otras áreas del desarrollo, como la motora que se centra en el desarrollo físico y la coordinación de movimientos, o la cognitiva que se enfoca en los procesos mentales de conocimiento y la resolución de problemas, el área de lenguaje se centra específicamente en los aspectos lingüísticos de la comunicación. Esto incluye la comprensión del lenguaje, tanto receptivo como expresivo, la expresión oral, la adquisición y ampliación del vocabulario, el dominio de las reglas gramaticales (morfología y sintaxis), la pragmática, que se refiere al uso adecuado del lenguaje en diferentes contextos sociales, y la lectoescritura emergente, que sienta las bases para la alfabetización.

En la etapa preescolar, que abarca aproximadamente de los 2 a los 6 años, el área de lenguaje experimenta un rápido desarrollo, sentando las bases para la comunicación efectiva, el aprendizaje de la lectura y la escritura, y el desarrollo cognitivo, social y emocional posterior. El lenguaje no solo permite la comunicación interpersonal, sino que también juega un papel crucial en la organización del pensamiento, la regulación del comportamiento, la construcción de la identidad y el desarrollo de la capacidad de aprendizaje.

El desarrollo del lenguaje en niños preescolares es un proceso complejo e interactivo que está influenciado por múltiples factores. Entre estos factores se destacan la interacción con adultos y pares, la exposición al lenguaje oral y escrito, el contexto sociocultural, y las experiencias individuales del

niño. Sánchez et al. (2018) ofrecen una perspectiva específica sobre las necesidades y desafíos del desarrollo del lenguaje en contextos rurales, donde los niños pueden tener una menor exposición a la variedad lingüística, a recursos educativos y a experiencias de aprendizaje que los niños que viven en zonas urbanas. Sus hallazgos muestran que los niños que viven en zonas rurales pueden presentar algunas dificultades en el desarrollo del lenguaje, como un vocabulario más limitado, dificultades en la pronunciación o en la comprensión de estructuras gramaticales complejas, y un menor dominio de la norma estándar.

Es importante destacar que estas dificultades no son insalvables y que pueden ser abordadas mediante intervenciones educativas específicas que consideren las particularidades del contexto rural. La participación de la familia y la comunidad en el proceso educativo es fundamental para promover el desarrollo del lenguaje en estos niños, brindándoles un ambiente rico en interacciones verbales, estimulación lingüística y oportunidades de aprendizaje. La Tabla 5 resume los componentes de la estrategia educativa propuesta por Sánchez et al. (2018) para el desarrollo del lenguaje oral en niños preescolares de zonas rurales:

La función reguladora del lenguaje, que se refiere a la capacidad del niño para utilizar el lenguaje de forma consciente e intencional para controlar su propio comportamiento y el de los demás, es un aspecto fundamental del desarrollo lingüístico y tiene un impacto significativo en el desarrollo cognitivo, social y emocional. López et al. (2017) investigaron cómo se desarrolla la función reguladora del lenguaje y cómo se puede estimular a través del trabajo con cuentos. Sus hallazgos indican que la implementación de un programa de intervención basado en el análisis e interpretación de cuentos mejora la coherencia gramatical, la intención comunicativa y la capacidad de diálogo en niños preescolares. El trabajo con cuentos, al involucrar la atención, la memoria, el pensamiento, la imaginación y la creatividad, promueve el desarrollo de la función reguladora del lenguaje, sentando las bases para la autorregulación, la planificación, la toma de decisiones y la resolución de problemas.

Tabla 5

Componentes de la Estrategia Educativa para el Desarrollo del Lenguaje Oral en Zonas Rurales

Dimensión	Indicador	Acciones
Sociocultural	Reconoce la influencia del contexto familiar, comunitario y escolar en el desarrollo del lenguaje, valorando la diversidad lingüística y cultural.	Involucrar activamente a la familia y la comunidad en el proceso educativo, creando un vínculo entre el hogar y la escuela.
		Adaptar las actividades y los materiales al contexto rural, utilizando ejemplos y situaciones familiares a los niños.
		Valorar y respetar las variantes lingüísticas del contexto, promoviendo la riqueza y la diversidad lingüística.
Psicológica	Se basa en la teoría sociocultural del desarrollo del lenguaje de Vigotsky y en las necesidades e intereses de los niños preescolares.	Considerar la zona de desarrollo próximo, ofreciendo apoyo y guía para que los niños puedan alcanzar un nivel superior de desarrollo lingüístico.
		Crear situaciones comunicativas significativas y motivadoras que estimulen el desarrollo del lenguaje, utilizando el juego, la música, el arte y otras actividades de interés para los niños.
		Promover la interacción social y el juego como contextos naturales para la adquisición y el uso del lenguaje.

Dimensión	Indicador	Acciones
Lingüística	Se enfoca en el desarrollo de las habilidades lingüísticas orales, considerando los diferentes componentes del lenguaje.	Trabajar las habilidades de conversar, describir, narrar y relatar, proporcionando a los niños oportunidades para practicar la comunicación oral en diferentes contextos
		Enriquecer el vocabulario, introduciendo nuevas palabras y conceptos de forma significativa y contextualizada.
		Desarrollar la conciencia fonológica, trabajando con los sonidos del lenguaje y promoviendo la discriminación auditiva.

Nota: Adaptado de Sánchez et al. (2018).

La comprensión del lenguaje es la capacidad de entender el significado de las palabras, las frases, los discursos y los textos. Esta habilidad es fundamental para la comunicación, el aprendizaje y el desarrollo cognitivo. En niños preescolares, la comprensión del lenguaje se desarrolla rápidamente, a medida que los niños adquieren vocabulario, aprenden las reglas gramaticales, y se familiarizan con las diferentes formas de utilizar el lenguaje en contextos sociales. La comprensión del lenguaje no solo implica el reconocimiento del significado de las palabras aisladas, sino también la capacidad de interpretar el significado de las frases, los discursos y las conversaciones, teniendo en cuenta el contexto comunicativo y las intenciones del hablante (Sánchez et al. 2018). Es importante destacar que la comprensión del lenguaje es un proceso activo que requiere la participación del niño, y que se ve favorecida por la interacción con adultos y pares, la lectura de cuentos, y la participación en actividades que implican la comprensión de instrucciones y explicaciones.

La expresión oral, que se refiere a la capacidad de comunicarse verbalmente de forma efectiva y adecuada al contexto, es otro componente esencial del área de lenguaje y es fundamental para la interacción social, la expresión de ideas y emociones, y el desarrollo de la personalidad (López, 2017). En niños preescolares, la expresión oral se desarrolla a través de la interacción con adultos y pares, la participación en conversaciones, la narración de historias, el juego simbólico y otras actividades que implican el uso del lenguaje.

A medida que los niños crecen, aprenden a pronunciar correctamente las palabras, a construir frases y oraciones gramaticalmente correctas, a utilizar un vocabulario cada vez más amplio, a adaptar su lenguaje a diferentes contextos y situaciones comunicativas, y a utilizar el lenguaje para diferentes propósitos, como expresar sus necesidades y deseos, hacer preguntas, contar historias, explicar ideas, persuadir, negociar y resolver conflictos. La expresión oral no solo implica la capacidad de hablar con fluidez y corrección, sino también la capacidad de expresar ideas y pensamientos de forma clara y coherente, de utilizar el lenguaje para regular el comportamiento propio y el de los demás, y de construir relaciones sociales.

2.1.5 Área Social

El área social, un componente esencial del desarrollo de la personalidad en la infancia, se refiere al proceso continuo y dinámico mediante el cual los niños aprenden a interactuar con los demás, a establecer y mantener relaciones sociales significativas, a comprender y respetar las normas sociales, a comportarse de manera adecuada en diferentes contextos sociales, y a construir su identidad social. Este proceso, que comienza desde el nacimiento con la interacción con los cuidadores primarios, se intensifica y complejiza en la etapa preescolar, a medida que los niños amplían su círculo social e interactúan con sus pares, con otros adultos y con el entorno sociocultural en el que se desenvuelven.

El desarrollo social no se limita a la adquisición de habilidades sociales específicas, como saludar, compartir o pedir ayuda, sino que implica también el desarrollo de la empatía, la cooperación, la negociación, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos, la comprensión de la perspectiva del otro y la construcción de una identidad social. A diferencia del área conativa, que se centra en los aspectos volitivos y motivacionales de la personalidad, como la iniciativa, la perseverancia y el autocontrol, que impulsan la acción individual, el área social se enfoca en las interacciones sociales del niño y en cómo estas interacciones contribuyen a la formación de su personalidad. Es decir, mientras que la conación se centra en la capacidad del niño para autorregularse y dirigir su propio comportamiento, el desarrollo social se centra en cómo el niño se relaciona con los demás y cómo estas relaciones influyen en su desarrollo integral.

En la etapa preescolar, que abarca aproximadamente de los 2 a los 6 años, el área social experimenta un rápido desarrollo, sentando las bases para la adaptación social, la construcción de la identidad social, el desarrollo de la empatía, la cooperación, la negociación, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos. Las relaciones con los pares adquieren una importancia crucial en esta etapa, ya que los niños comienzan a formar amistades, a participar en juegos grupales, a compartir experiencias, a comprender la perspectiva del otro y a aprender a negociar, compartir y cooperar con otros. La socialización, entendida como el proceso de aprendizaje de las normas, valores y comportamientos socialmente aceptados, juega un papel fundamental en el desarrollo social del niño en esta etapa.

El juego, como actividad principal en la etapa preescolar, juega un papel fundamental en el desarrollo social del niño. González (2021) analiza el impacto del juego de roles sociales en el desarrollo social, destacando la importancia de la interacción social y la cooperación. El juego de roles, que implica la representación de diferentes roles sociales y situaciones de la vida real, brinda a los niños la oportunidad de experimentar con diferentes formas de interactuar con los demás, de comprender la perspectiva del otro, de negociar, de resolver conflictos y de trabajar en equipo.

A través del juego de roles, los niños no solo practican habilidades sociales específicas, sino que también desarrollan la empatía, la cooperación, la comunicación asertiva y la capacidad de resolver conflictos de forma pacífica. Además, la interacción social que se produce durante el juego de roles contribuye a la construcción de la identidad social y a la adquisición de habilidades sociales que son fundamentales para la adaptación social y el bienestar emocional. El juego de roles, por lo tanto, no solo es una actividad divertida y placentera para los niños preescolares, sino también una herramienta pedagógica valiosa para promover el desarrollo social.

La socialización, como el proceso mediante el cual los niños aprenden las normas, valores y comportamientos de su cultura, es fundamental para el desarrollo social y la adaptación al entorno. La socialización se produce a través de la interacción con diferentes agentes socializadores, como la familia, la escuela, los pares y los medios de comunicación. Isaza (2018) investiga la relación entre las prácticas educativas familiares y las habilidades sociales en niños preescolares. En su estudio, la autora analiza cómo los estilos parentales, que se refieren a los patrones de interacción entre padres e hijos, influyen en la capacidad de los niños para interactuar con los demás. Los hallazgos de su estudio indican que las prácticas educativas familiares que promueven la autonomía, la comunicación, la expresión emocional y la resolución de conflictos de forma asertiva y respetuosa favorecen el desarrollo de habilidades sociales. La autora encontró correlaciones negativas entre los estilos parentales autoritarios y permisivos y el desarrollo de habilidades sociales. La Tabla 6 muestra estas correlaciones:

El contexto familiar, además de influir en la adquisición de habilidades sociales, también juega un papel fundamental en la construcción de la identidad social del niño. La identidad social, que se refiere a la conciencia de pertenecer a un grupo social y al valor y significado emocional que se asocia a esa pertenencia, se desarrolla a través de la interacción con la familia, los pares y otros grupos sociales. Horna et al. (2020) estudiaron la relación entre las habilidades sociales y el tipo de familia (nuclear/extendida) en niños preescolares, encontrando que los niños de familias extendidas, en

Tabla 6
Correlaciones entre Prácticas Educativas Familiares y Habilidades Sociales en Niños Preescolares

Práctica Educativa	Habilidades Básicas de Interacción	Para Hacer Amigos	Conversacionales	Relacionadas con Sentimientos	Resolución de Problemas	Relacionarse con Adultos
Autoritaria (Externa)	-0.31	-0.26	-0.24	-0.40	-0.20	-0.28
Autoritaria (Interna)	-0.15	-0.16	-0.22	-0.19	-0.09	-0.14
Equilibrada (Externa)	0.04	0.18	0.15	0.06	-0.13	0.01
Equilibrada (Interna)	0.24	0.31	0.26	0.28	0.14	0.24
Permisiva (Externa)	-0.11	-0.02	-0.20	-0.16	-0.11	-0.14
Permisiva (Interna)	-0.28	-0.27	-0.24	-0.17	-0.11	-0.13

Nota: Tomado de Valencia (2018).

las que la convivencia se extiende a otros miembros de la familia como abuelos, tíos o primos, tienden a presentar un mayor desarrollo de habilidades sociales que los niños de familias nucleares, en las que la convivencia se limita principalmente a los padres e hijos. Estos hallazgos sugieren que la estructura familiar, y la riqueza de las interacciones sociales que se producen en ella, pueden influir significativamente en la socialización y en la adquisición de habilidades sociales.

La identidad social, que es un componente central del autoconcepto y de la personalidad, se refiere a la conciencia que tiene el individuo de pertenecer a diferentes grupos sociales, como la familia, el grupo de amigos, la clase o la comunidad. Esta conciencia de pertenencia no es simplemente cognitiva, sino que también tiene un fuerte componente emocional, ya que el individuo se identifica con los valores, normas y características del grupo al que pertenece.

En la etapa preescolar, los niños comienzan a desarrollar su identidad social a través de la interacción con los demás y de la comparación social (González, 2021). A medida que interactúan con sus pares, los niños se comparan con ellos en términos de habilidades, características y comportamientos, lo que les permite desarrollar una conciencia de sus propias fortalezas y debilidades, y a la vez, a construir una imagen de sí mismos como miembros de diferentes grupos. La identidad social, por lo tanto, contribuye a la autoestima, la seguridad, el sentido de pertenencia y el bienestar emocional.

2.2. Adaptación, seguridad e inteligencia como medios para el desarrollo de la personalidad del niño

La adaptación, la seguridad y la inteligencia son tres pilares fundamentales que sustentan el desarrollo de la personalidad en niños preescolares. Estos factores, intrincadamente interrelacionados entre sí y con las diferentes áreas del desarrollo (cognitiva, conativa, motora, social y lingüística), juegan un papel crucial en la formación de una personalidad

sana, resiliente, adaptada al entorno y capaz de afrontar los desafíos de la vida. La adaptación, entendida como la capacidad del niño para ajustarse a las demandas y los cambios del entorno, para modificar su comportamiento en función de las circunstancias y para desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas, es esencial para la supervivencia, el bienestar y el desarrollo integral (Garrote et al. 2021).

La seguridad, que se refiere al sentimiento de confianza, protección y estabilidad emocional, tanto en el ámbito familiar como en el escolar, proporciona al niño la base segura para explorar el mundo, interactuar con los demás, desarrollar su potencial y construir una imagen positiva de sí mismo. La inteligencia, que abarca un conjunto de habilidades cognitivas, como la capacidad de aprender, razonar, resolver problemas, pensar de forma crítica, adaptarse a nuevas situaciones y aprender de la experiencia, es fundamental para el desarrollo integral del niño, para su éxito académico y para su adaptación social. La inteligencia no se limita al cociente intelectual, sino que incluye también la inteligencia emocional, la inteligencia social y otras formas de inteligencia que son esenciales para la vida en sociedad.

Campos y Solovieva (2022), desde la perspectiva histórico-cultural, exploran la influencia de la actividad, la interacción social y la cultura en el desarrollo de la personalidad. Los autores argumentan que la adaptación del niño a las demandas sociales y culturales del entorno juega un papel crucial en la formación de su personalidad. A través de la participación en actividades culturales, como el juego, el arte, la música, la narración de historias o la participación en rituales y tradiciones, los niños no solo adquieren habilidades y conocimientos específicos, sino que también internalizan normas, valores, creencias, significados y formas de comportamiento que son propias de su cultura y que conforman su identidad y su forma de ser en el mundo. La interacción social, por su parte, proporciona al niño la oportunidad de aprender de los demás, de desarrollar la empatía, la cooperación, la comunicación y la capacidad de resolver conflictos,

habilidades que son esenciales para la construcción de relaciones sociales significativas y para la adaptación al entorno sociocultural.

Garrote et al. (2021) analizan la importancia de la inteligencia emocional en la adaptación social. La inteligencia emocional, que se refiere a la capacidad para reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, es un componente fundamental de la inteligencia y es esencial para la adaptación social en la infancia. Esta capacidad permite al niño manejar sus emociones de forma adaptativa, controlar sus impulsos, resolver conflictos de forma pacífica, comunicarse de forma asertiva, construir relaciones interpersonales positivas y desarrollar empatía y comprensión hacia los demás. Los autores muestran que la inteligencia emocional se relaciona positivamente con el bienestar personal, la autoeficacia, la autoestima, la confianza y la seguridad, factores que contribuyen a la adaptación social y al desarrollo de una personalidad sana y resiliente. En niños con necesidades educativas especiales, como la discapacidad intelectual, el desarrollo de la inteligencia emocional es especialmente importante, ya que les proporciona herramientas para afrontar las dificultades emocionales y sociales, y para mejorar su adaptación al entorno.

González (2021) establece una conexión entre el juego de roles y la capacidad de ver el mundo desde la perspectiva de los demás, lo cual se relaciona con la adaptación social y la inteligencia emocional. A través del juego de roles, que implica la representación de diferentes roles sociales y situaciones de la vida real, los niños aprenden a comprender los pensamientos, las emociones y las motivaciones de otras personas. Esta capacidad de “ponerse en los zapatos del otro”, de imaginar cómo se siente y qué piensa la otra persona, es esencial para el desarrollo de la empatía, la cooperación, la comunicación y la capacidad para resolver conflictos de forma pacífica. Estas habilidades sociales son fundamentales para la adaptación social y el bienestar emocional. Además, el juego de roles también promueve el desarrollo de la inteligencia emocional, al permitir a los niños reconocer, comprender y regular sus propias emociones y las de los demás.

En cuanto al estudio llevado a cabo por Isaza (2018), sobre las prácticas educativas familiares y las habilidades sociales, aborda la influencia del contexto familiar en la adaptación social del niño. La autora argumenta que un estilo parental equilibrado, que combina el apoyo emocional, la comunicación, el establecimiento de límites claros y la exigencia de responsabilidad, favorece la adaptación social del niño, promoviendo la seguridad emocional, la autoestima, la confianza en sí mismo y la capacidad para afrontar los desafíos.

Los niños que crecen en un ambiente familiar seguro y estable, con padres que les brindan amor, atención y guía, tienden a desarrollar una mayor confianza en sí mismos, una mejor autoestima y una mayor capacidad para afrontar los desafíos de la vida. Por el contrario, los estilos parentales autoritarios o permisivos, que se caracterizan por la imposición de normas rígidas, la falta de límites, la sobreprotección o la negligencia, pueden dificultar la adquisición de habilidades sociales, generar inseguridad, ansiedad y problemas de comportamiento, y afectar negativamente la adaptación social del niño.

Por su parte, Acuña et al. (2020) describen las dificultades que enfrentan los niños abandonados para establecer vínculos afectivos seguros, y cómo esto afecta negativamente su adaptación social. Los autores señalan que la falta de un vínculo de apego seguro con los cuidadores primarios puede generar en los niños inseguridad, ansiedad, dificultades para regular sus emociones, y problemas de comportamiento. Estas dificultades pueden afectar su capacidad para interactuar con los demás, para formar amistades y para adaptarse a las demandas del entorno social. La presencia de traumas tempranos, como el abandono o el maltrato, también puede tener un impacto negativo en el desarrollo social y emocional, y dificultar la adaptación social. Los autores destacan la importancia de intervenciones psicológicas que ayuden a estos niños a establecer vínculos seguros y a desarrollar habilidades socioemocionales para mejorar su adaptación social.

La Tabla 7 sintetiza los factores clave que influyen en la adaptación, la seguridad y la inteligencia, y su relación con el desarrollo de la personalidad en niños preescolares.

Tabla 7

Factores que Influyen en el Desarrollo de la Personalidad

Factor	Descripción	Influencia en el Desarrollo de la Personalidad
Adaptación	Capacidad para ajustarse a las demandas del entorno	Favorece la integración social, el bienestar emocional y el desarrollo de habilidades de afrontamiento.
Seguridad	Sentimiento de confianza, protección y estabilidad emocional	Proporciona la base para la exploración, la interacción social y el desarrollo de la autoestima.
Inteligencia	Conjunto de habilidades cognitivas, incluyendo la inteligencia emocional	Facilita el aprendizaje, la resolución de problemas, la toma de decisiones y la adaptación a nuevas situaciones.
Actividad	Participación en actividades significativas, incluyendo el juego	Promueve el desarrollo de habilidades, la interacción social y la internalización de normas y valores.
Interacción social	Relaciones con pares, adultos y el entorno sociocultural	Contribuye al desarrollo de la empatía, la cooperación, la comunicación y la construcción de la identidad social.
Cultura	Internalización de normas, valores y significados culturales.	Influye en la jerarquía de motivos, la autorregulación del comportamiento y la formación de la identidad cultural.
Contexto familiar	Estilos parentales y dinámica familiar	Influye en la seguridad emocional, la adquisición de habilidades sociales y la adaptación social.

Factor	Descripción	Influencia en el Desarrollo de la Personalidad
Función reguladora del lenguaje	Capacidad de usar el lenguaje para autorregular el comportamiento	Favorece la planificación, la inhibición de impulsos, la resolución de problemas y la adaptación social.
Psico-motricidad	Desarrollo de habilidades motoras gruesas y finas	Contribuye a la autonomía, la seguridad, el autoconcepto y la adaptación social.

Nota: Adaptado de Campos y Solovieva, 2022; Garrote et al. 2021; González, 2021; Valencia, 2018; Acuña et al. 2020; López et al. 2017; Lalama y Calle, 2019).

CAPÍTULO III

IMPORTANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EL PROCESO DE DESARROLLO FORMATIVO DE LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS DEL NIVEL INICIAL DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA “LIDERKIDS” DE HUÁNUCO – 2017

3.1. Introducción

La presente investigación se centró en la importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares. El estudio, realizado en la Institución Educativa Privada “LIDERKIDS” de Huánuco en 2017, estaba orientado a comprender cómo la afectividad influye en la formación de la personalidad en niños de 3, 4

y 5 años de edad. La afectividad, entendida como la capacidad de experimentar y expresar emociones, se considera un factor clave en el desarrollo integral del niño, influyendo no solo en su bienestar emocional, sino también en su desarrollo cognitivo, social y moral. Ortíz (2010) define la afectividad como un componente fundamental de la personalidad, que se forma a partir de la actividad emotiva inconsciente del individuo, especialmente durante la infancia, cuando el juego es la actividad principal.

Esta perspectiva destaca la importancia de las experiencias tempranas y la influencia del entorno en la formación de la afectividad. La investigación se basó en la Teoría de la Información Social de la Personalidad, desarrollada por Ortíz, que postula que la personalidad se construye a través de la internalización de información social, incluyendo normas, valores, creencias y experiencias emocionales.

El estudio buscó responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad en los niños del nivel inicial de la Institución Educativa Privada “LIDERKIDS” de Huánuco - 2017? Esta pregunta, que guía la investigación, se enmarca en la preocupación por comprender cómo la afectividad influye en la formación de la personalidad en niños preescolares y cómo se puede intervenir para promover un desarrollo integral. La hipótesis planteada en la investigación fue que la afectividad es un factor significativo en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad en los niños de la I.E.P. “LIDERKIDS”, según la teoría de la información social de la personalidad. Esta hipótesis, que se contrasta con los datos recogidos en el estudio, plantea que la afectividad no solo es importante para el bienestar emocional del niño, sino que también influye en la formación de su personalidad.

La relevancia del estudio radica en la importancia de comprender la influencia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad en niños preescolares. La afectividad, como se mencionó anteriormente, no solo se relaciona con el bienestar emocional, sino también con el desarrollo

cognitivo, social y moral. Un adecuado desarrollo afectivo en la infancia sienta las bases para la formación de una personalidad sana, equilibrada y adaptada al entorno. Además, la comprensión de la influencia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad permite diseñar intervenciones educativas más efectivas que promuevan el desarrollo integral de los niños. El estudio, al centrarse en niños preescolares, busca comprender las bases del desarrollo afectivo y su impacto en la formación de la personalidad en una etapa crucial de la vida.

El objetivo principal de la investigación fue determinar la importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad de los niños de la Institución Educativa Inicial Privada “LIDERKIDS”, Huánuco - 2017. Para alcanzar este objetivo, se evaluó el nivel de desarrollo de los niños en diferentes áreas del proceso de desarrollo, incluyendo el área afectiva, cognitiva, conativa, motora, de lenguaje y social. La investigación se llevó a cabo mediante un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental transversal, utilizando la prueba psicológica EBQ para niños preescolares como instrumento de medición. Los resultados obtenidos permitieron comprender la importancia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad y su relación con las demás áreas del desarrollo. Se esperaba que los resultados de esta investigación aportaran información relevante para el diseño de programas educativos que promuevan el desarrollo integral de los niños preescolares.

La investigación planteada en la tesis de Bardales (2018) se relaciona directamente con los temas abordados en los capítulos 1 y 2 de este libro. El capítulo 1, “La afectividad como factor elemental en la personalidad del niño”, presentó el concepto de afectividad, sus componentes y su importancia en el desarrollo humano. El capítulo 2, “Desarrollo de la personalidad niños preescolares”, profundizó en el concepto de personalidad y en sus diferentes áreas, incluyendo el área afectiva. La tesis, al centrarse en la influencia de la afectividad en el desarrollo formativo de la personalidad, complementa la información presentada en estos capítulos, aportando evidencia empírica sobre la importancia de la afectividad en la etapa

preescolar. La conexión entre la afectividad y la personalidad, establecida en los capítulos teóricos, se ve reforzada por los resultados de la investigación, que muestran la influencia de la afectividad en las diferentes áreas del desarrollo de la personalidad.

3.2. Aspectos metodológicos

El estudio sobre la importancia de la afectividad en el desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares de la I.E.P. “LIDER-KIDS” se llevó a cabo mediante un enfoque cuantitativo, que permitió recolectar y analizar datos numéricos para describir las variables de estudio y probar la hipótesis planteada. El diseño de investigación fue no experimental transversal, lo que significa que no se manipularon las variables y que los datos se recogieron en un único momento en el tiempo. Hernández et al. (2014) definen los diseños de investigación transversales como aquellos que recolectan datos en un solo momento, con el propósito de describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. Este tipo de diseño es adecuado para estudios descriptivos que buscan caracterizar una población o un fenómeno en un momento específico. La elección de un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental transversal se justificó por la naturaleza del estudio, que buscaba describir el nivel de afectividad y su relación con el desarrollo de la personalidad en una muestra específica de niños preescolares.

La población del estudio estuvo conformada por los niños preescolares de la Institución Educativa Privada “LIDERKIDS” de Huánuco. La muestra, seleccionada mediante un muestreo no probabilístico intencional, estuvo constituida por 22 niños matriculados en el proceso de matrícula del año 2017, con edades comprendidas entre los 3, 4 y 5 años. El muestreo no probabilístico intencional, según Hernández et al. (2014), se utiliza cuando el investigador selecciona a los participantes de acuerdo a criterios específicos, como la disponibilidad, la representatividad o la pertinencia para el estudio. En este caso, la selección de la muestra se basó en la disponibilidad de los niños matriculados en la I.E.P. “LIDERKIDS” y en la

autorización de sus padres para participar en la investigación. El tamaño de la muestra, aunque pequeño, se consideró suficiente para obtener información relevante sobre la población de estudio.

Como instrumento de medición se utilizó la prueba psicológica EBQ para niños preescolares, basada en la Teoría de la Información Social de la Personalidad de Ortíz (2010). Esta prueba, diseñada específicamente para evaluar la afectividad en niños de edad preescolar, consta de seis subtests que evalúan diferentes áreas del desarrollo: afectiva, cognitiva, conativa, motora, lenguaje y social. La prueba EBQ tiene validez y confiabilidad, y cuenta con registro de propiedad intelectual. La elección de este instrumento se justificó por su adecuación a la población de estudio y por su capacidad para medir la afectividad en sus diferentes dimensiones. La prueba EBQ proporciona una medida cuantitativa de la afectividad, lo que permite comparar el nivel de afectividad de los niños y analizar su relación con el desarrollo de la personalidad.

Los procedimientos de recolección de datos se llevaron a cabo en la I.E.P. “LIDERKIDS” durante el año 2017. Se aplicó la prueba EBQ a cada uno de los 22 niños de la muestra de forma individual, en un ambiente tranquilo y cómodo, y con la presencia de la investigadora. Antes de la aplicación de la prueba, se obtuvo el consentimiento informado de los padres de los niños. La aplicación de la prueba se realizó siguiendo las instrucciones del manual y se registraron las respuestas de los niños en el protocolo correspondiente. Los datos recogidos se codificaron y se transfirieron a una matriz de datos para su posterior análisis.

El análisis de datos se realizó utilizando el programa estadístico SPSS versión 21. Se calcularon las estadísticas descriptivas para cada una de las variables, incluyendo la media, la desviación estándar, el mínimo y el máximo. Se elaboraron tablas y gráficos para visualizar los resultados. Para probar la hipótesis planteada en la investigación, se utilizó el estadístico Chi-cuadrado, que permite determinar si existe una asociación significativa entre dos variables categóricas. La elección de este estadístico se justifi-

có porque la variable independiente (afectividad) y la variable dependiente (desarrollo de la personalidad) se midieron como variables categóricas. El nivel de significancia se estableció en 0.05.

La metodología utilizada en la tesis de Bardales (2018) se ajustó a los estándares de rigor científico y permitió obtener resultados confiables y válidos. El enfoque cuantitativo, el diseño no experimental transversal, la selección de la muestra, el instrumento de medición y los procedimientos de recolección y análisis de datos fueron adecuados a la naturaleza del estudio y permitieron responder a la pregunta de investigación y probar la hipótesis planteada.

3.3. Hallazgos

3.3.1 Análisis de datos

Tabla 8

Resultados del EBQ

Área	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Afectiva	22	5,00	14,00	9,3636	2,34105
Cognitiva	22	17,00	30,00	24,7273	3,54806
Conativa	22	7,00	40,00	10,5000	6,81560
Motora	22	9,00	28,00	22,6364	4,89456
Lenguaje	22	36,00	48,00	42,5455	3,00361
Social	22	7,00	12,00	10,8182	1,29601
Total	22	103,00	159,00	120,590	11,1297

Nota: *Elaboración propia. Resultados del Test de Personalidad EBQ, aplicado a niños de la I.E. "LIDERKIDS"- Huánuco 2017.*

Después de haber realizado las evaluaciones correspondientes teniendo en cuenta las áreas de desarrollo y los objetivos planteados, se presenta los resultados de los sub test; área afectiva, cognitiva, conativa, motora, lenguaje y social. Dichos resultados se presentan en tablas y gráficos correspondientes, con su interpretación respectiva.

Tabla 9

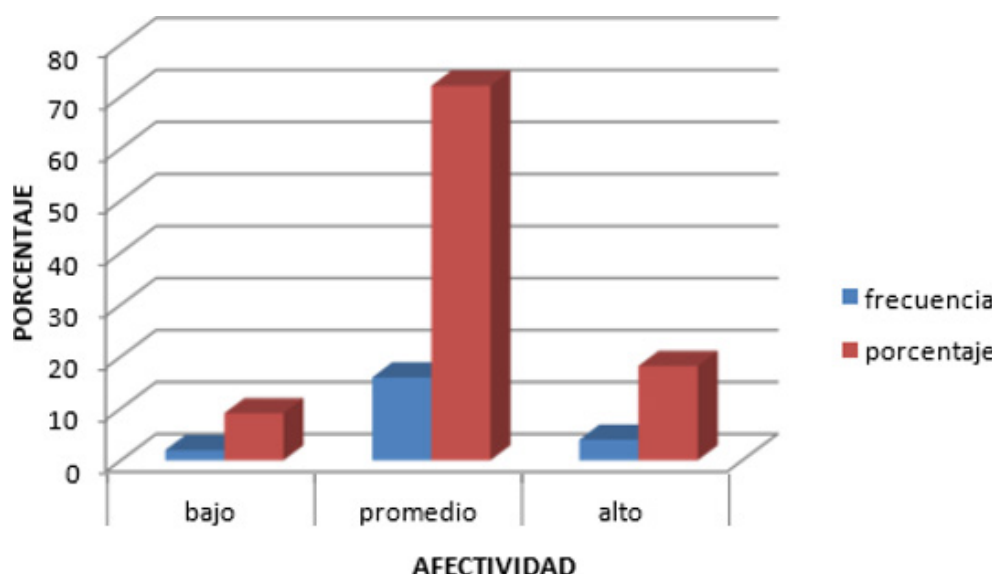
Frecuencias del área Afectiva

Afectiva	Frecuencia		Porcentaje
	Bajo	2	9,1 %
	Promedio	16	72,7 %
	Alto	4	18,2 %
	Total	22	100,0 %

Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Afectiva, aplicado a niños de la I.E. "LIDERKIDS" - Huánuco 2017.

Figura 1

Frecuencias del área Afectiva



Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Afectiva, aplicado a niños de la I.E. "LIDERKIDS" - Huánuco 2017.

Como se puede apreciar en la Tabla 9 y el Gráfico 1, el 72.7 % de los niños evaluados presentan un nivel afectivo Promedio, sólo el 9.1% se encuentran en el nivel bajo y el 18.2% se ubican en el nivel alto.

Tabla 10

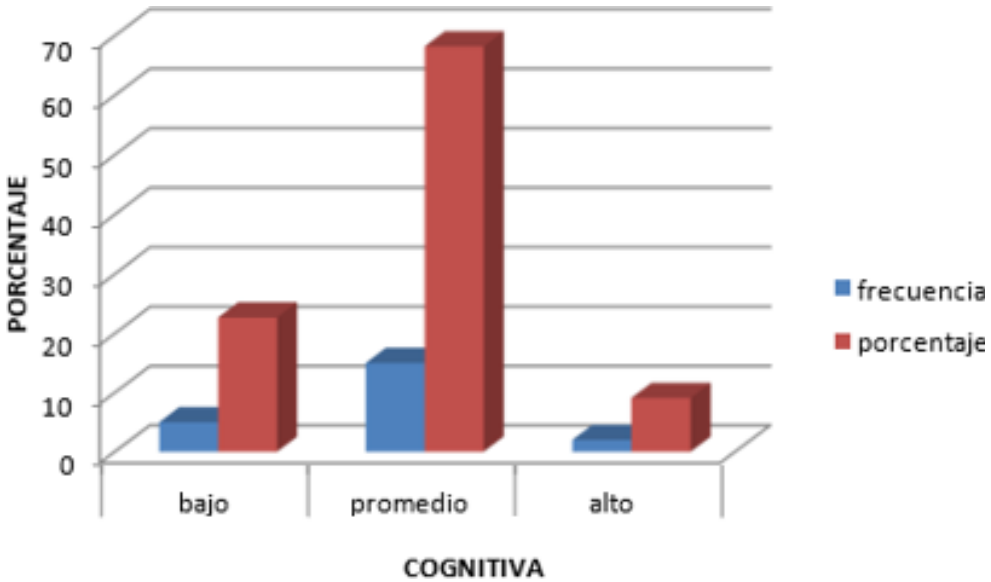
Frecuencias del área Cognitiva

Cognitiva	Frecuencia		Porcentaje
	Bajo	5	22,7 %
	Promedio	15	68,2 %
	Alto	2	9,1 %
	Total	22	100,0 %

Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del Test de Personalidad EBQ, según el área Cognitiva, aplicado a niños de la I.E. “LIDERKIDS” - Huánuco 2017.

Figura 2

Frecuencias del área Cognitiva



Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Cognitiva, aplicado a niños de la I.E. “LIDERKIDS” - Huánuco 2017.

Se aprecia en la Tabla 10 y el Gráfico 2, el 68.2 % de los niños evaluados se ubican en el área de desarrollo cognitivo en un nivel Promedio, el 22.7 % se ubica en un nivel bajo y el 9.1 % se ubica en un nivel alto.

Tabla 11

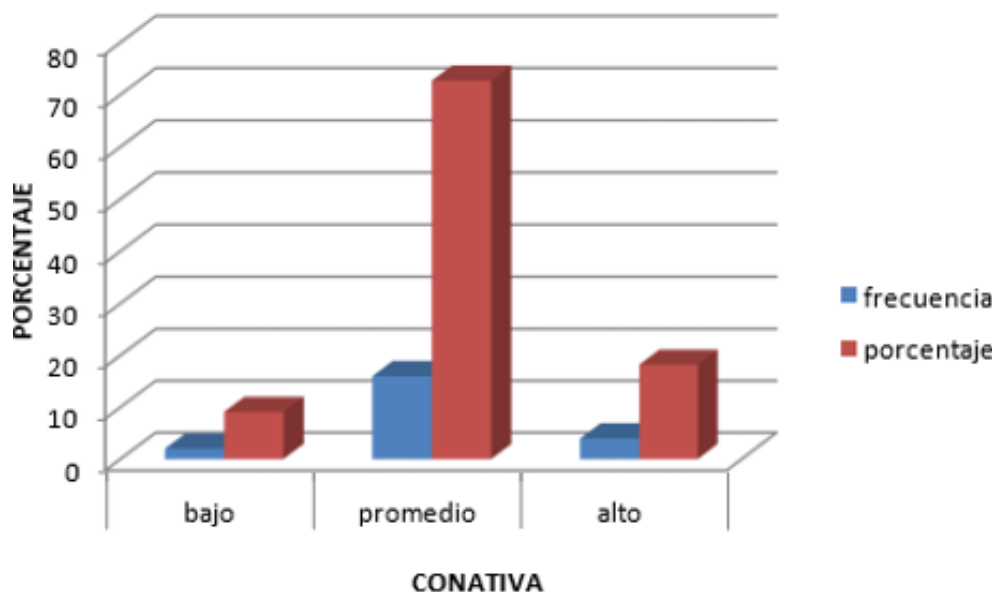
Frecuencias del área Conativa

Conativa	Frecuencia		Porcentaje
	Bajo	4	18,2 %
	Promedio	16	72,7 %
	Alto	2	9,1 %
	Total	22	100,0 %

Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Conativa, aplicado a niños de la I.E. "LIDERKIDS" - Huánuco 2017.

Figura 3

Frecuencias del área Conativa



Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Conativa, aplicado a niños de la I.E. "LIDERKIDS" - Huánuco 2017.

Como se ve en la Tabla 11 y el Gráfico 3, los niños de la Institución educativa LiderKids se ubican en un nivel del área conativa que corresponde al nivel promedio, con un porcentaje de 72.7 %. Se ubican en un nivel bajo 18.2 % y en un nivel alto sólo el 9.1 %.

Tabla 12

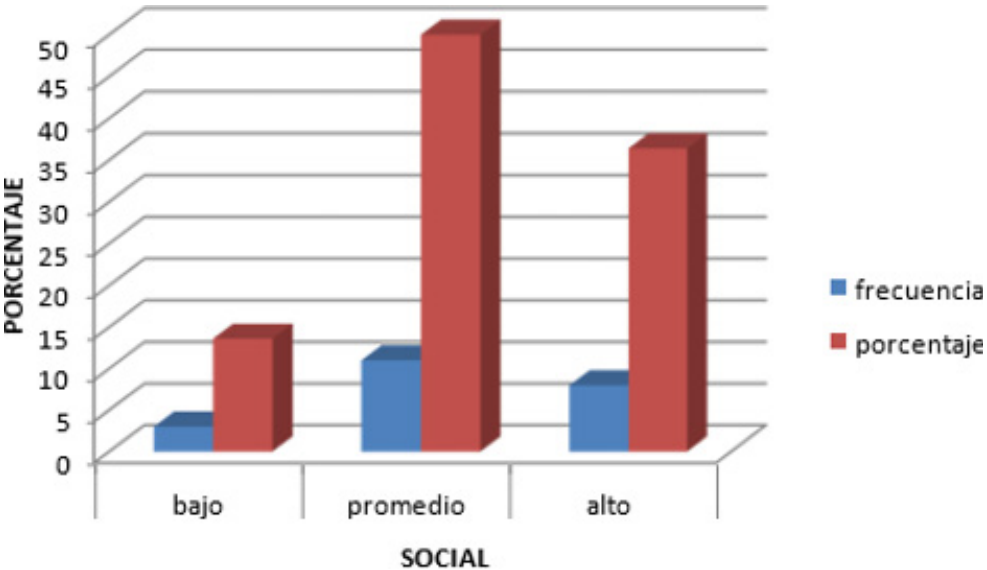
Frecuencias del área Social

Social	Frecuencia		Porcentaje
	Bajo	3	13,6 %
	Promedio	11	50,0 %
	Alto	8	36,4 %
	Total	22	100,0 %

Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Social, aplicado a niños de la I.E. “LIDERKIDS” - Huánuco 2017.

Figura 4

Frecuencias del área Social



Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, según el área Social, aplicado a niños de la I.E. “LIDERKIDS” - Huánuco 2017.

Como se puede apreciar en la Tabla 12 y el Gráfico 4, el 50% de los niños de la I.E. “LIDERKIDS” se ubica en un nivel PROMEDIO en el área social y el 36.4 se ubica en el nivel alto y el 13.6% se ubica en un nivel bajo.

Tabla 13

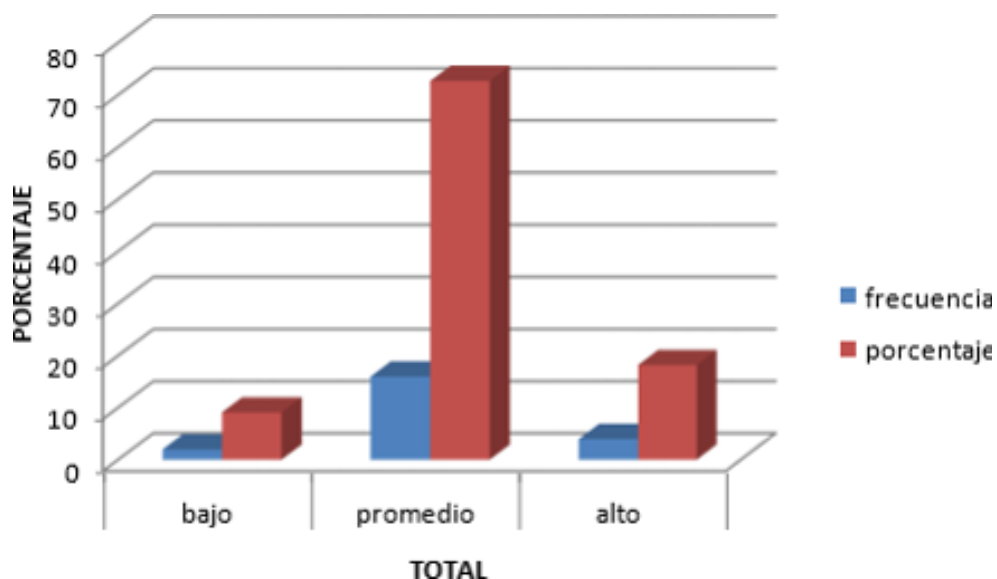
Resultados del EBQ, resultado General

Social	Frecuencia		Porcentaje
	Bajo	2	9,1 %
	Promedio	16	72,7 %
	Alto	4	18,2 %
	Total	22	100,0 %

Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, resultado General, aplicado a niños de la I.E. LiderKids, Huánuco 2017

Figura 5

Resultados del EBQ, resultado General



Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, resultado General, aplicado a niños de la I.E. LiderKids, Huánuco 2017.

Como se ve en la Tabla 12 y el Gráfico 5, el 72.7% de los niños del nivel inicial de la I. E. “LIDERKIDS” se ubican en un nivel PROMEDIO en todas las áreas del desarrollo de la personalidad; el 18.2% se ubica en un nivel alto y sólo el 9.1% se ubica en un nivel bajo, lo que quiere decir que los niños de dicha institución educativa se encuentran en un buen nivel de desarrollo en la formación de su personalidad.

3.3.2 Análisis inferencial y contrastación de hipótesis

- H_0 : La afectividad no es a nivel significativo del desarrollo formativo de la personalidad de los niños de la Institución Educativa Privada “LIDERKIDS”, según la teoría de la información social de la personalidad.
- H_1 : La afectividad es a nivel significativo del desarrollo formativo de la personalidad de los niños de la Institución Educativa Privada “LIDERKIDS”, según la teoría de la información social de la personalidad.

Tabla 14

Análisis de Frecuencia de lo Esperado – Estadístico Chi cuadrado - Frecuencia

Frecuencia			
N neto	N observado	N esperado	Residual
2,00	2	2,0	,0
4,00	4	2,0	2,0
16,00	16	18,0	-2,0
Total	22		

Nota: *Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, resultado General, aplicado a niños de la I.E. LiderKids, Huánuco 2017*

Tabla 15

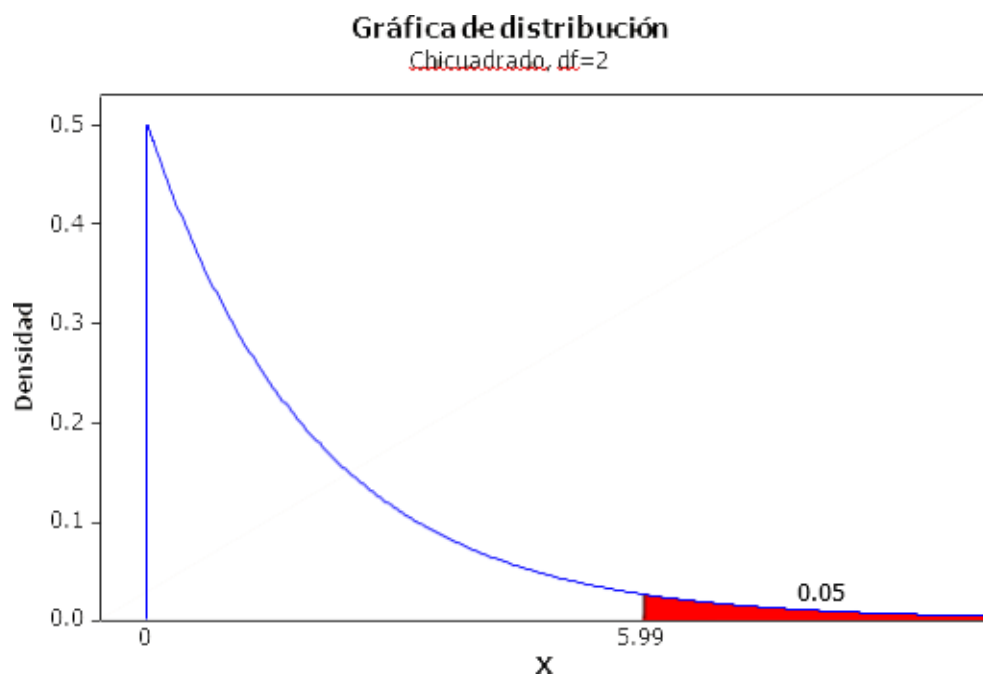
Análisis de Frecuencia de lo Esperado – Estadístico Chi cuadrado - Estadísticos de contraste

Estadísticos de contraste	
Prueba	Frecuencia
Chi-cuadrado	15,636
Gl	2
Sig. asintót.	,000
Sig. Exacta	,000
Probabilidad en el punto	,000

Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, resultado General, aplicado a niños de la I.E. LiderKids, Huánuco 2017

Figura 6

Distribución de Probabilidades



Nota: Elaboración propia. Frecuencias de los Resultados del EBQ, resultado General, aplicado a niños de la I.E. LiderKids, Huánuco 2017.

Se evidencia que el valor chi cuadrado se ubica en la zona de significancia, ya que es mayor al punto de corte del gráfico de distribución chi cuadrado ($5.99 < 15.633$). Por lo tanto se rechaza la hipótesis nula y se asume la hipótesis alterna.

3.4. Discusión de resultados

Los resultados del estudio realizado en la I.E.P. “LIDERKIDS” muestran que la afectividad juega un papel importante en el desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares. El análisis de las diferentes áreas evaluadas (afectiva, cognitiva, conativa, motora, lenguaje y social) reveló que los niños, en general, presentaron un nivel promedio de desarrollo en estas áreas. Este hallazgo es coherente con la teoría de la Información Social de la Personalidad de Ortíz (2010), que postula que la personalidad se construye a través de la internalización de información social, incluyendo experiencias emocionales. El hecho de que los niños presentaran un nivel promedio de afectividad sugiere que están en proceso de desarrollar un adecuado temperamento y que están adquiriendo las habilidades emocionales necesarias para la formación de una personalidad sana y equilibrada. Campos y Solovieva (2022) destacan la importancia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad, argumentando que esta “no nace, se hace” (p. 47). Los resultados del estudio confirman esta perspectiva, mostrando que la afectividad es un factor en construcción que influye en la formación de la personalidad.

Es importante destacar que el nivel promedio de afectividad encontrado en los niños de la I.E.P. “LIDERKIDS” no implica que no existan diferencias individuales. Los resultados muestran una variabilidad en el nivel de desarrollo de las diferentes áreas, lo que indica que algunos niños pueden presentar fortalezas o debilidades en aspectos específicos de la afectividad. Es fundamental que los educadores tengan en cuenta estas diferencias individuales al momento de diseñar e implementar actividades pedagógicas que promuevan el desarrollo socioemocional.

Los resultados del área cognitiva muestran que la mayoría de los niños se ubican en un nivel promedio, lo que indica que están desarrollando las habilidades cognitivas necesarias para la comprensión del mundo, la adquisición de conocimientos y la resolución de problemas. Este hallazgo es coherente con la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (1972, citado en Sáenz, 2023), que describe la etapa preoperacional como un período de transición entre el pensamiento sensoriomotor y el pensamiento operacional formal. En esta etapa, los niños desarrollan el pensamiento simbólico, que les permite representar objetos y eventos mediante símbolos, como palabras o imágenes. También comienzan a utilizar el pensamiento lógico, aunque de forma básica, para comprender relaciones de causa-efecto y resolver problemas sencillos. Los resultados del estudio sugieren que los niños de la I.E.P. “LIDERKIDS” se encuentran en esta etapa de desarrollo cognitivo, lo que es esperable para su edad.

En relación con el área conativa, que aborda los aspectos volitivos de la personalidad, los resultados indican que la mayoría de los niños se ubican en un nivel promedio. Este hallazgo sugiere que los niños están en proceso de desarrollar su capacidad de elección, su voluntad y su motivación para alcanzar sus objetivos. Es importante destacar que el desarrollo conativo está estrechamente relacionado con el desarrollo afectivo y cognitivo. Un niño con un adecuado desarrollo afectivo y cognitivo tendrá mayor capacidad para regular sus emociones, controlar sus impulsos y tomar decisiones, lo que favorecerá el desarrollo de su voluntad, su motivación y su iniciativa. Los resultados del estudio sugieren que los niños de la I.E.P. “LIDERKIDS” se encuentran en un proceso de desarrollo conativo que es coherente con su etapa de desarrollo y que se puede potenciar a través de intervenciones educativas que promuevan la autonomía, la toma de decisiones y la responsabilidad.

En el área motora, los resultados muestran que la mayoría de los niños se ubican en un nivel promedio. Este hallazgo indica que los niños están desarrollando adecuadamente sus habilidades motoras gruesas y finas, que les permiten interactuar con el mundo físico, explorar su entorno y

expresarse a través del movimiento. Es importante destacar que el desarrollo motor no solo implica la maduración del sistema neuromuscular, sino también la interacción del niño con el entorno y la estimulación que recibe a través del juego, la exploración y las actividades físicas. En la etapa preescolar, el juego es la principal actividad a través de la cual los niños desarrollan sus habilidades motoras. Estimular el juego libre y dirigido, así como la participación en actividades físicas diversas, como la danza, la natación o los deportes, contribuye al desarrollo de la motricidad y a la mejora de la coordinación, el equilibrio y la fuerza.

Los resultados del área de lenguaje muestran que la mayoría de los niños se ubican en un nivel promedio, lo que indica que están desarrollando sus habilidades lingüísticas de forma adecuada para su edad. En la etapa preescolar, el lenguaje se desarrolla rápidamente, tanto en su comprensión como en su expresión. Los niños adquieren un vocabulario cada vez más amplio, aprenden las reglas gramaticales, y desarrollan la capacidad de comunicarse de forma efectiva en diferentes contextos. La estimulación del lenguaje a través de la lectura de cuentos, las conversaciones, el canto de canciones y los juegos de palabras contribuye al desarrollo del lenguaje y a la mejora de la comprensión, la expresión, el vocabulario y la gramática.

Finalmente, los resultados del área social muestran que la mayoría de los niños se ubican en un nivel promedio, lo que indica que están desarrollando adecuadamente sus habilidades sociales. En la etapa preescolar, las relaciones con los pares adquieren una importancia central, ya que los niños comienzan a formar amistades, a participar en juegos grupales y a aprender a negociar, compartir y cooperar con otros. La estimulación de la interacción social a través del juego, las actividades en grupo y la resolución de conflictos contribuye al desarrollo de las habilidades sociales y a la mejora de la adaptación social, la empatía y la cooperación. Los resultados de la tesis de Bardales (2018) son consistentes con los de otros estudios que han encontrado una relación positiva entre la afectividad y el desarrollo de la personalidad (López et al. 2017; Sánchez et al. 2018). Estos estudios sugieren que la afectividad es un factor importante que influye

en la formación de la personalidad y que un adecuado desarrollo afectivo en la infancia puede contribuir a una mejor adaptación social, un mayor bienestar emocional y un mejor rendimiento académico.

3.5. Conclusiones

El estudio realizado por Bardales (2018) sobre la importancia de la afectividad en el desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares de la I.E.P. “LIDERKIDS” de Huánuco, permitió concluir que la afectividad es un factor significativo en este proceso. Los resultados obtenidos mediante la aplicación de la prueba psicológica EBQ para niños preescolares mostraron que los niños, en general, presentaban un nivel promedio de desarrollo en las áreas afectiva, cognitiva, conativa, motora, de lenguaje y social. Este hallazgo confirma la hipótesis planteada en la investigación y resalta la importancia de la afectividad en la formación de la personalidad, tal como lo postula la Teoría de la Información Social de la Personalidad de Ortíz (2010).

El estudio también permitió identificar la necesidad de considerar la afectividad como un factor clave en el diseño e implementación de programas educativos para niños preescolares. Los resultados sugieren que la estimulación de la afectividad, a través del juego, la interacción social y un ambiente de aprendizaje positivo, puede contribuir a un desarrollo integral de la personalidad, favoreciendo no solo el bienestar emocional, sino también el desarrollo cognitivo, social y moral.

A partir de los hallazgos del estudio, se pueden derivar las siguientes conclusiones específicas:

- La afectividad es un factor en construcción en niños preescolares, y su desarrollo puede ser influenciado por la intervención educativa.
- Un nivel promedio de afectividad no implica la ausencia de diferencias individuales. Es importante que los educadores consideren estas diferencias al diseñar actividades.

- La afectividad se relaciona con el desarrollo de las diferentes áreas de la personalidad, incluyendo las áreas cognitiva, conativa, motora, de lenguaje y social.
- La estimulación de la afectividad a través del juego, la interacción social y un ambiente de aprendizaje positivo puede contribuir al desarrollo integral de la personalidad.

Las implicaciones de estos resultados para la práctica educativa son significativas. Se recomienda que los docentes de educación inicial:

- Implementen actividades que promuevan el desarrollo de la afectividad, como el juego simbólico, la expresión artística y la música.
- Creen un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante, que favorezca la expresión emocional, la comunicación y la interacción social.
- Tengan en cuenta las diferencias individuales en el nivel de afectividad de los niños al diseñar e implementar actividades.
- Trabajen en colaboración con las familias para promover un desarrollo socioemocional adecuado en el hogar.

Finalmente, el estudio sugiere las siguientes líneas de investigación futura:

- Investigar la influencia de diferentes estilos de crianza en el desarrollo de la afectividad en niños preescolares.
- Analizar la relación entre la afectividad y el rendimiento académico en niños de educación inicial.
- Diseñar e implementar programas de intervención para promover el desarrollo socioemocional en niños con dificultades en el área afectiva.
- Estudiar la relación entre la afectividad y la creatividad en niños preescolares.
- Investigar el impacto de las nuevas tecnologías en el desarrollo de la afectividad y la socialización en niños pequeños.

El estudio realizado por Bardales (2018), aunque con limitaciones metodológicas como el tamaño reducido de la muestra y el uso de un solo instrumento de medición, aporta información valiosa sobre la importancia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad en niños preescolares. Los resultados obtenidos confirman la relevancia de la afectividad en la formación de la personalidad y sugieren la necesidad de considerarla como un factor clave en la intervención educativa. Se espera que estos hallazgos contribuyan al desarrollo de programas y estrategias que promuevan el desarrollo socioemocional de los niños y su adaptación al entorno.

CAPÍTULO IV

REFLEXIONES FINALES

Este libro ha explorado la importancia de la afectividad en el desarrollo formativo de la personalidad en niños preescolares. A través de un recorrido teórico y la descripción de un estudio de caso, se ha buscado comprender cómo la afectividad influye en la construcción de la personalidad y cómo se puede intervenir desde la educación para promover un desarrollo integral. La afectividad, entendida como la capacidad de experimentar y expresar emociones, se ha presentado no como un aspecto aislado del desarrollo, sino como un elemento integral que interactúa con las áreas cognitiva, conativa, motora, de lenguaje y social. El estudio de caso, realizado en la I.E.P. “LIDERKIDS” de Huánuco, ha permitido observar la influencia de la afectividad en la formación de la personalidad en niños de 3, 4 y 5 años, y ha confirmado la importancia de considerarla como un factor clave en la intervención educativa.

El desarrollo de la personalidad en niños preescolares se ha abordado desde una perspectiva holística, considerando la interacción entre las diferentes áreas que la conforman. El Capítulo II, “Desarrollo de la personalidad niños preescolares”, presentó un análisis detallado de las áreas cognitiva, conativa, motora, de lenguaje y social, mostrando cómo cada una de ellas

contribuye a la construcción de la personalidad y cómo se interrelacionan entre sí. Se ha destacado la importancia del juego, la interacción social, la estimulación adecuada y un ambiente de aprendizaje positivo para el desarrollo integral.

La tesis de Bardales (2018), que sirvió de base para el Capítulo III, aportó evidencia empírica sobre la influencia de la afectividad en el desarrollo formativo de la personalidad. Los resultados obtenidos en el estudio de caso, aunque limitados por el tamaño de la muestra y el uso de un solo instrumento de medición, confirman la importancia de la afectividad y sugieren la necesidad de considerarla en la planificación e implementación de programas educativos. La descripción de la metodología, los hallazgos, la discusión de resultados y las conclusiones de la tesis permitieron comprender cómo se llevó a cabo la investigación y cuáles fueron sus principales aportaciones.

A partir de la revisión teórica y del análisis del estudio de caso, se pueden derivar las siguientes reflexiones para la práctica educativa:

- La afectividad es un factor clave en el desarrollo de la personalidad en niños preescolares y debe ser considerada en la planificación de la intervención educativa.
- El juego, la interacción social y un ambiente de aprendizaje positivo son fundamentales para el desarrollo socioemocional y la construcción de la identidad.
- Es importante tener en cuenta las diferencias individuales en el nivel de afectividad de los niños al diseñar e implementar actividades.
- La colaboración entre la familia y la escuela es esencial para promover un desarrollo integral y una adaptación exitosa al entorno.

El desarrollo de la personalidad en niños preescolares es un proceso complejo que requiere la atención de diferentes factores, incluyendo la afectividad, la cognición, la conciencia, la motricidad, el lenguaje y la interacción

social. La educación preescolar juega un papel fundamental en este proceso, al brindar a los niños las experiencias y la estimulación necesarias para desarrollar su personalidad de forma integral. Es importante que los educadores tengan una comprensión holística del desarrollo infantil y que implementen estrategias que promuevan el desarrollo de todas las áreas de la personalidad, considerando las necesidades e intereses de cada niño.

Este libro ha buscado ofrecer un panorama general sobre el desarrollo de la personalidad en niños preescolares, destacando la importancia de la afectividad y su influencia en las diferentes áreas del desarrollo. Se espera que esta información sea útil para los profesionales de la educación, los padres de familia y todas las personas interesadas en comprender y promover el desarrollo integral de los niños. Se invita a los lectores a profundizar en los temas abordados y a continuar investigando sobre este apasionante y complejo campo de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, E., Barrios, E., González, Y., & Salas Carmona, Y. (2020). Estructuración de la personalidad en niños y niñas abandonados por sus progenitores. *Psicología desde el Caribe*, 37(3), 132–150. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-417X2020000300132&script=sci_arttext
- Alzina, R. B. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bardales, M. (2018). *Importancia de la afectividad en el proceso de desarrollo formativo de la personalidad de los niños del nivel inicial de la institución educativa privada “LIDERKIDS” de Huánuco - 2017* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú. <https://repositorio.unhe-val.edu.pe/item/d998605b-1c06-45bb-a79c-b2a529f36e22>
- Bozhovich, L. (1997). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Editorial Pueblo y Educación.
- Bravo, M., & Pérez, V. (2016). Caracterización de la esfera socio-afectiva de preescolares sin amparo filial. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 32(3), 1-15. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?I-DARTICULO=76682>

- Cabrera, B., & Dupeyrón, M. (2019). El desarrollo de la motricidad fina en los niños y niñas del grado preescolar. *Mendive. Revista de Educación*, 17(2), 222–239. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=s1815-76962019000200222&script=sci_arttext
- Caluña, D. (2017). *La afectividad en el desarrollo, del pensamiento creativo, en los niños de inicial dos, de la unidad educativa “Vicente Anda Aguirre”, cantón Mocha, parroquia la matriz, en la provincia de Tungurahua, período lectivo 2015-2016* (Bachelor’s thesis). <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/3344>
- Campos, D., & Solovieva, Y. (2022). Formación de la personalidad durante la infancia y la edad preescolar desde el paradigma histórico-cultural. *Integra2. Revista Electrónica de Educación Especial y Familia*, 13, 44–61. https://www.researchgate.net/profile/David-Campos-Garcia/publication/362634886_Formacion_de_la_Personalidad_durante_la_Infancia_y_la_Edad_Preescolar_desde_el_Paradigma_Historico-Cultural/links/62f57860b8dc8b4403d82cd4/Formacion-de-la-Personalidad-durante-la-Infancia-y-la-Edad-Preescolar-desde-el-Paradigma-Historico-Cultural.pdf
- Fragoso, D. (2024). Evaluación de la afectividad en el aula: posibilidades y pistas para su aplicación. *Revista Boletín REDIPE*, 13(9), 93-112. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2164>
- Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=s-ybDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=Goleman.+LA+PRACTICA+DE+LA+INTELIGENCIA+EMOCIONAL+&ots=4gh-JJapdU&sig=XWnReUvQ7vwNlgeG-nC9dXQU2Exc>

- Garrote, D., Castro, C., & Jiménez, S. (2021). La inteligencia emocional en niños y jóvenes con necesidades educativas especiales de tipo intelectual. *Revista Española de Discapacidad*, 9(2), 119–134. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/72817>
- Grantham, S., Cheung, Y., Cueto, S., Glewwe, P., Richter, L., & Strupp, B. (2007). Developmental potential in the first 5 years for children in developing countries. *The lancet*, 369(9555), 60–70. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(07\)60032-4/fulltext?cc=y%3D](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(07)60032-4/fulltext?cc=y%3D)
- González, C. (2021). Juego de roles sociales, función simbólica y desarrollo de la personalidad en la edad preescolar. *Obutchénie: Revista de Didáctica e Psicología Pedagógica*, 5(1), 18–42. <https://seer.ufu.br/index.php/Obutchenie/article/download/60584/31443>
- Gutiérrez, I., Martino, L., Barreto, E., & Pacherez, A. (2021). Desarrollo infantil temprano para fortalecer competencias promotoras educativas comunitarias de Piura-Perú. *PROHOMINUM. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 3, 98–120. <http://acvenisproh.com/revistas/index.php/prohominum/article/view/216>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). McGraw-Hill. <https://pdfs.semanticscholar.org/f6bf/7901dcceae8e87c5760eb13ff6ef5ff3f072.pdf>
- Horna, E., Arhuis, W., & Bazalar, J. (2020). Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 61, 224–232. <http://34.231.144.216/index.php/RevistaUCN/article/view/1208>

- Isaza, L. (2018). Las prácticas educativas familiares en el desarrollo de habilidades sociales de niños y niñas entre dos y cinco años de edad en la ciudad de Medellín. *Encuentros*, 16(1), 78-90. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-58582018000100078&script=sci_arttext
- Lalama, A., & Calle, M. (2019). Psicomotricidad: construyendo aprendizajes a través del movimiento. *Sathiri*, 14(2), 210-217. <https://revistasdigitales.upeec.edu.ec/index.php/sathiri/article/view/899>
- Leóntiev, D. (2013). Personal meaning: A challenge for psychology. *The Journal of Positive Psychology*, 8(6), 459-470. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17439760.2013.830767>
- López, A., Solovieva, Y., Quintanar, L., & García, M. (2017). Desarrollo de la función reguladora del lenguaje a través del trabajo con cuentos en niños preescolares. *Cuadernos de Neuropsicología*, 11(3), 209-225. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6239053>
- Luyo, G., & Sánchez, L. (2019). *El juego en el desarrollo social y emocional en la primera infancia* [Trabajo de investigación para optar el grado de bachiller en Educación, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/18682>
- Mamani, B. (2020). *Neuroeducación: De Psicologización a la Neurologización*. [Artículo]. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1wIs2WawUTl-03fBm5WOaZx2nvWPY73GIB/view>
- Marchan, Y. (2020). *La afectividad en los estudiantes del cuarto grado de la I.E. República del Perú - Distrito de Tumbes - 2019* [Tesis de grado para obtener el Título Profesional de Licenciada en Educación Secundaria con especialidad

- en Historia y Geografía, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/44658>
- Ochoa, P., Hall, J., Piña A., Alarcón, E., & Zúñiga, U. (2020). Análisis comparativo del grado de desarrollo de la coordinación motriz en niños y niñas de educación preescolar. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(44), 277–283. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7427868>
- Ortíz, P. (2010). *Introducción a una psicobiología del hombre* (2a ed.). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Piaget, J. (1972). *Psicología de la inteligencia*. Editorial Psique.
- Sáenz, L. (2023). Las artes plásticas y visuales como herramienta para el aprendizaje positivo en Educación Infantil. Recursos didácticos para un proceso respetuoso en la adquisición y dominio de la lectoescritura.
- Sánchez, M. (2021). *Desarrollo emocional en la infancia*. Psicoactiva.com. <https://www.psicoactiva.com/blog/desarrollo-emocional-en-la-infancia/>
- Sánchez, D., & Robles, M. (2018). Instrumentos de evaluación en inteligencia emocional: una revisión sistemática cuantitativa. *Perspectiva Educacional*, 57(2), 27-50 https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-97292018000200027&script=sci_arttext
- Sánchez, X., Rodríguez, Y., Zamora, T., & Blanco, V. (2018). El desarrollo del lenguaje oral de los niños del grado preescolar de la zona rural. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 6(1), 14. <https://dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/888>

- Suárez, P., & Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173–198. <http://bibliotecadigital.iue.edu.co/handle/20.500.12717/2294>
- Tintaya, P. (2019). Psicología y personalidad. *Revista de investigación psicológica*, (21), 115-134. https://www.academia.edu/download/99972520/n21_a09.pdf
- UNICEF. (2017). *Violencia entre pares en el sistema educativo: Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador*. <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/violencia-entre-pares-en-el-sistema-educativo-una-mirada-en-profundidad-al-acoso>
- Valarezo, E. (2022). *El desarrollo de la inteligencia emocional como factor determinante para la construcción de relaciones psicoafectivas saludables en niños de 9 a 11 años* [Trabajo de titulación previo a la obtención del título de licenciado en Psicología, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Institucional UPS. <https://dspace.upse.edu.ec/handle/123456789/22058>
- Yampara, M. (2018). *Conciencia ambiental y conservación del medio ambiente en los niños de cinco años de la institución educativa privada Nuevo Peru de la ciudad de Juliaca, provincia de San Roman region Puno en el año 2018* (Tesis de bachillerato). Universidad Católica Los Ángeles Chimbote, Juliaca, Perú. <https://repositorio.uladech.edu.pe/handle/20.500.13032/18578>

